

Tea A-202-25

FIGUEROA Y CORDOBA, Diego y Joeⁿ de
La dama capitán

Comedia en 3 actos. Verso

Apte. imp.

[32] p.

Salamanca, Imprenta de Francisco
García Quorato, San Miguel

~~XXIX~~ - ~~XX~~



Dama Capitan

Teo 1^a = 202 = 25.

Teo 68 = 10

BASES DE LA PUBLICACION

Saldrá por entregas de 16 paginas de impresion con
tios grabados intercalados en el testo.

Por cada dos entregas se repartiran dos láminas
litografiadas, la una de 23 pulgadas de alto por 30
de ancho representando episodios de la marina, la

LA GRAN COMEDIA
 LA DAMA
 CAPITAN.

DE D. DIEGO, Y D. JOSEPH DE FIGUEROA, Y CORDOVA;
 PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*D. Elvira de Vergara, que es D. Lope.
 Lucia, que es Martin.
 Don Fernando de Vergara.
 El Varon Brisac.*

*El Conde de Fuentes.
 Madama Blanca.
 El Sargento Palomo.
 Soldados, y Musicos.*

*Tres Vandoleros.
 Vn Ventero.
 Juana, mesonera.
 Dos Arrieros.*

* * * JORNADA PRIMERA * * *

*Salen D. Elvira, y Lucia, vestidas de
 hombre, que han de ser D. Lope,
 y Martin.*

Lope. P Isa quedo.

*Mart. A*penas toco
 la tierra, al ayre veloz,
 aun no perturba mi voz.

*Lop. V*ente tras mi poco a poco,
 y salgamos del Lugar.

*Mart. F*uera de tu casa estamos,
 y aun ignoro donde vamos.

*Lop. Y*o naci para empuñar
 el blanco azero bruñido,
 pues aspirando a mas nombre,
 tengo el espiritu de hombre.

*Mart. Y*a se que contrario ha sido
 a la heroyca inclinacion,
 que en tu pecho predomina,
 el cora, la disciplina,
 la obediencia, y el sermou
 de vna tia impertinente,
 tarasca (yo he de dezirlo)
 que solo con vn colmillo
 come, y riñe juntamente,

en cuyo poder, señora,
 por aver tus padres muerto,
 dando a tus desdichas puerto,
 desde tu primera Aurora
 te has criado, con intento
 (aqui tu desdicha empieza)
 de reducir tu belleza
 al Sagrado de vn Convento;
 Y siendo mañana el dia
 en que con violencia dura,
 para vna eterna clausura
 te sentenciaba tu tia,
 queriendo (rigor impio!)
 con exemplos, y razones
 ser dueña de tus acciones,
 forçandote el alvedrio.
 Tu activa, y sagaz. *Lop. D*etente;
 que tambien se de memoria
 el progreso de mi historia.
 Yo en fin, que de Marte ardiente
 el belico son me llama,
 y en mi inclinacion se encierra
 el aplauso de la guerra,
 y la ambicion de la fama,
 siendo al heroyco, y profundo
 valor que mi pecho abona,

A po

de auto representando episodios de la matana, la

poco triunfo el de Belona,
y corto limite el mundo:
Le digo à mi fantasia,
que solicita esta gloria?
sabiendo que la memoria
se adquiere con la ofidia:
Por que razon ha de aver
fama inmortal, y renombre
solamente para el hombre,
y no para la muger?
No es capaz nuestra entereza
de sus triunfos, y sus armas:
no se infunde en nuestras almas
la misma naturaleza?
Si, claro està, luego en mi
aqueste espiritu ardiente
puede hazer digna mi frente
de eterno laurel; y assi,
sin reparar, no te assombres,
que soy muger, porque muchas,
si sus historias escuchas,
excedieron à los hombres
en valor: digalo vana
Cenobia fuerte; y hermosa,
Semiramis valerosa,
Laura, y Camila Romana:
Esta noche obscurà, y fria,
mudando trage, y vestido,
de mi casa me he salido,
y hurtando à mi vieja, tia
las joyas, y vnos doblones,
que son en fortuna tales,
los amigos mas leales,
lograrè mis intenciones,
buscando al Conde de Fuentes,
heroyco rayo Español,
hijo de Marte, y el Sol,
que con ocho mil lucientes
Soldados, ha de partir
(dando à España empresas grandes)
à los Estados de Flandes,
y yo les pienso seguir
desde San Sebastian,

donde en cincuenta Navios,
que brumen al mar los brios,
este insigne Capitàn,
segun aviso he tenido,
partirà muy brevemente
à castigar con su gente
el rebelde endurecido;
servir en la guerra quiero,
y hazer mi nombre inmortal.

Mart. Todo lo llevara mal
à no saber que ay dinero,
pues aunque tambien Lucia
siguiendote sin empacho,
se inclina à ser marimacho:
y aunque à escusas de tu tia,
avemos con iras francas
(quanto de oirme te alegras!)
exercitado las negras
para el uso de las blancas,
con tal destreza, y saynete,
que con las dos comparado,
Pacheco es vn desdichado,
y Carrança es vn pobrete.
Esso de hollar el camino
à la brida, sin tener
vn Christiano que comer,
fuera extraño defatino,
porque vn impulso siambre
pierde las fuerças, y mañas,
con vaguidos no ay hazañas,
porque no ay valor con hambre.

Lop. Mira, Martin (desde aqui
te has de llamar de esta fuerte)
el animo alrivo, y fuerte
no ha de abandonar assi
el valor que obliga à tanto,
con la vigilia se afina
la militar disciplina.

Mart. Vigilia? renga la vn Sa to,
sin comer tendre muy tibias
las fuerças, y hecha vn atun,
no empuñarè à Sahagun,
fino me dà aliento Esquivias.

Pero si bien se repara,
nuestro intento saldrá vando,
si nos encuentra tu hermano
Don Fernando de Vergara,
cuya opinion en el mundo
le ha dado fama eminente
de Soldado, y de valiente.

Lop. Que no me conozca fundo
en que à la guerra se fue,
y tan niña me dexò,
que aunque aqui le viera yo,
no le conociera. *Lop.* A fee,
que su valor es igual
à su sangre: Vizcaïno
en fin. *Lop.* Y aora imagino
que està en la Armada Real,
con que en Flandes aseguro,
que conocerme no pueda,
y quando tan mal suceda,
que me encuentre, no aventuro
nada, pues no ha de saber
quien soy en aqueste trage.

Mar. Yo apuesto que en tu linage
aya vn capitan muger.

Lop. Martin, la fama inmortal,
y mi estrella peregrina,
à fer Soldado me inclina.

Mart. Pues yo pajas, General
ha de ser el buen Martin,
sino lo remedia Dios.

Lop. Aqueste rumbo los dos,
buscando vn honroso fin,
sigamos. *Mart.* He reparado,
que aunque tan bizarra vienes,
mas traza, señora, tienes
de capon que de Soldado.
Mas con la conversacion,
manjar al fin de discretos,
del lugar hemos salido,
y el camino, à lo que creo,
de San Sebastian es este.

Lop. Què deleytoso, què ameno
està este sitio! parece,

que las aves con el viento
se gorgean, y se arrullan.

Mart. Vizcaya es tierra del Cielo;
nada le falta, pues tiene
mucho hierro, y poco incienso
de cepas: aqui vendimian
en lugar de los majuelos,
las mançanas, y su sidra
es vn licor del Infierno,
que rebuelve las entrañas;
muy parecido en extremo
à la plata de los pobres,
porque se trueca al momento.

Lop. Què gracias tienes tan frias!

Mart. No son malas para el tiempo,
que haze gran calor. *Lop.* Aguarda,
que al monte llegado avemos
de nuestra Villa. *Mart.* Y en èl
suele aver garos montescos,
que arañan à toda costa,
dexando à los pasajeros
en pelota. *Lop.* Desde aqui
cinco leguas està el Puerto
de San Sebastian, adonde,
Martin, nos embarcaremos
con el gran Conde de Fuentes.

Mar. Tolosa ha de estar en medio
del camino, alli podràs
descansar; mas saber quiero,
mi señora Doña Elvira
de Vergara, el nombre mesmo
que tienes, pues yà eres hombre:

Lop. Desde oy mi nombre supuesto
es Don Lope de Avendaño;
mas sino lo finge el eco,
gente suena en el camino.

Mart. Alli se escuchan cencerros
de Harrieros.

*Suenan dentro cencerros, y dizem
dentro dos Harrieros.*

1. Arre, bragado.
2. Xò, rucio de los Infiernos,
que te vàs à despeñar,

buelve al camino, reniego
de tus flores.

Canta dentro 1. A Sanfueña
llega el valiente Gayferos
armado de punta en blanco,
à sacar de cantiverio
su esposa. Toma castaño,
por vida de seis conejos,
que este mulo la paciencia
ha de quitarme 2. Es sobervio,
y siempre le tiene à zaga,
tornando los veriquetos,
y dexando las veredas.

Lop. Buenas noches, Cavalleros.

2. Bien venido, seor compadre.

Lop. Donde caminais? 2. Al Puerto
con vna requa de azeyte.

Mart. Con tan buena hazienda, pienso
que nadie os darà por limpios,
aunque seais Christianos viejos.

1. Bachillèr fois. *Mart.* En Orduña
me graduè de Maestro
en pullas. 2. Pues seor hidalgo,
no gaste con los Harrieros
esta moneda. *Mart.* Por què?

2. Porque en este ministerio
son Licenciados, Doctores,
Bachilleres, y Galenos.

Mart. Yà sè que soys la pimienta
de la chança, y el burco,
y de averos encontrado,
por la fee de Cavallero,
que voy alegre y vfano:
tal compania no pienso
trocar por la de Escamilla.

1. Pues tenga à la mula el freno,
que pica mucho, y mis machos
caminan al passo lento
de lo bueyes. *Mart.* Sois casado?

1. Si, pero lo soy sin riesgo,
porque la huespada tiene
cumplidos sesenta Eñeros.

Mart. Yo conozco mas de quatro

muy preciados de discretos,
que se inclinan à mugeres
de cinquenta arriba. 2. Esso
es tener el pie en la huespa
la voluntad. *Mart.* Dizen estos,
que las mugeres maduras,
ni los piden, ni dan zelos,
que regalan, y que tienen
mas virtudes que el Romero,
que cosen, y que remiendan
à vn Christiano, y que en efeto,
si son malas para el gusto,
son buenas para el consejo.

1. Què consejo? voto al cinto
que no ay animal tan fiero
como vna vieja. *Lop.* Parece
que yà con tibios reflexos
viene amaneciendo el Alva.

1. Ya es de dia. 2. Oyes, Mateo,
no vès à los camaradas?

2. Buenas barbas: los mancebos
parecen de Villarasa.

Mart. Y bustedes, por lo eipe so
de la Mota de Medina.

1. Yo apostarè que el Barbero
no tiene en veinte navajas
para mondarlos. *Lop.* No demos
de comer al diablo, callen,
y caminen. 2. Solo quiero
saber, porque no se ponen,
teniendo crecido el pelo,
los vigotes à la moda?

Lop. Quien ha dicho à los Harrieros
que necessita el valor
de las barbas? el aliento
se cria en el coraçon,
y aqweste se affoma al pecho,
y no à la cara. 1. Por Dios
que se pica de discreto,
y guapo el Eunuco. *Mart.* Zape,
hirionos de medio à medio
en el pundonor. *Lop.* Uillanos
así castiga mij azero

LA DAMA CAPITAN.

una desvergüença.

ir à sacar las espadas, salen tres va-
vros con escopetas, y cogen de los bra-
cos à Don Lope, y Martin.

Ed. 1. Hidalgos,
as armas, con el dinero
indan, ò seràn sus vidas
despojos del plomo, y fuego.

Forreando Don Lope.

la villanos, à traicion,
n que me valga mi aliento,
ograis accion tan infame?

d. 2. Calle el desbarbado, y denos
bolsa.

d. 3. En aquessos troncos
man las escopetas los Vandoleros, y
à atar à los Harrieros, y quedan
. Lope, y Martin sin espadas.

ad estos hombres luego,
te estos muchachos seguros
àn. Lop. Aqui de mi esfuerço.
artin? Mart. Señora? Lop. Procura
ger esse Vandolero
r este lado la espada,
entras yo lo mismo intento
r estotro. Mart. Llega.

ales las espadas, y acuchillandolos
buyen, quedando atados los
Harrieros.

Aora
eis, villanos sobervios,
en son los que han de dexar
vidas con el dinero.

1. Huye, pese à mi linage,
es vn rayo del Ifierno.

los Vandoleros, y ellos tràs ellos.

Do huyais, cobardes traydores.
Como liebres vãn huyendo

lo intrincado del monte:

salen embayando las espadas.
e Dios que como perro

vas vñas arriba.
desata à estos hombres.

Toma una de las escopetas; y apunta
à los Harrieros.

Mart. Pienso

ganar de perdon cien años.
pescandoles el dinero,
porque quien hurta al ladron,
yà me entiendes: al momento
alarguen la bolsa los muy
vergantones. Lop. Calla necio,
y desata estos cuytados.

Mart. Dexame darles primero
vna mano de patadas,
porque otra vez muy fulleros
de pullas, no nos apoden.

1. Ay, por Dios, señor mancebo,
tenga compafsion. Mart. Uinagres,
que vais con azeyte al puerto,
esta vez he de quitaros

Dandolos de porraços

las barbas, y los pellejos
porque no apodeis las nuestras;
ropa afuera. Lop. Ya me ofendo
de tus frialdades; amigos,
libres vais. 2. A tus pies puestos,
pedimos perdon humildes,
confessando, que debemos
las vidas à tu valor.

Lop. Con tal reconocimiento
me dexais muy obligado.

1. Uenid, y ireis cavalleros
sobre las cargas. Lop. Martin,
què te parece? Mart. Aceptèmos,
porque ya voy despeado.

Lop. Fortuna, pues en tu imperio
se haze lugar el valor,
y hasta el Alcazar sobervio
de tu cumbre se sublima,
sin rezelar tus decretos,
la osadia favorece
por altos merecimientos.

Vanse, y sale el Sargento Palomo con
alabarda, y fuera vestido de
mesonera.

Sarg. Siempre creí de tus mañas
ni poca dicha. *Jua.* Ay tal como?
Señor Sargento Palomo,
vay a a contar sus hazañas
donde le crean, que yo
nada entiendo de esas flores
y me enfadan sus amores.

Sarg. D. ¿De que aquí se alojó
mi Capitan con su gente,
Don Ferrando de Vergara,
cuya fama heroyca, y rara
de Soldado, y de valiente
le dá renombre, y a mi
me tocó aqueste meson;
Juana de mi coraçon,
me eltoy muriendo por ti.

Possible es que no te inclina
esta gala, este ardimiento,
y el ser cosas de vn Sargento?
eres bronco? *Jua.* Vizcaina
soy, y con perdon donçella.

Sarg. Ay fortuna tan escasa?
que tengas la manta en casa,
y no te abrigues con ella?
Mira, Juana, los Soldados,
quando no estàn en campaña,
tienen por mayor hazaña
vivir muy acomodados.

Llegamos de camaradas
al Quartel, y lo primero
preguntarnos si ay dinero,
si ay huespeda en la posada,
si ay gallinas, y si ay
camas limpias, y a gran prisa
pedimos, sin traer camisa,
las sabanas de cambray.
Y assi no hagas novedad
de que te quiera, supuesto
que yo tu remedio en esto
busco, y mi comodidad.

Jua. Ya l digo que me enfada,
no hablenos en esto mas.

Sarg. Terrible, Juanilla, estas.

Jua. Quien le ha dicho al camarada
que he de pagarme. *Sarg.* Habla baxo
muger. *Jua.* Gentil majadero!
de vn Soldado tornillero,
ni de vn Sargento marrajo,
mayor es mi fantasia.

Sarg. Yo apuesto, que ser quisiera
del Alfetez la vandera,
del Capitan compania.

Jua. No me apure, solo digo,
que le aborrezco por terco,
por miserable, y por puercos.

Sarg. Muy adelante contigo
eltoy, y segun las señas,
que ya me tendras interior,
vn amorazo casero,
que te ha de durar por peñas.

Jua. No he de quererte, si aqui
todas las Indias me da.

Sarg. Digo que la Juana està
perdiendo el juicio por mi.
Melonera, y desdichosa,
implican contradiccion:
mas gente llega al meson.

Jua. Mi padre viene. *Sarg.* Forç
es mi ausencia. *Jua.* Con rezelos
anda de los dos. *Sarg.* A Dios:
en que quedamos los dos?

Jua. Como no me pida zelos,
y me sirva muy cortès,
muy fino, y muy liberal,
no le tratarè tan mal.

Sarg. Pues a Dios hasta despues.

Juan. Cançada estoy, y mohina
de escuchar este jumento:
buen empleo era vn Sargento,
siendo hidalga, y Vizcayna.
No vi tan grande lebron,
muypreciado de la carda,
con plumilla, y alabarda.

Dent. 1. Para, que este es el melon.

Jua. Gente viene 2. Aqueste es el
tèn 3. Xò mula del del Infierno

Como ha olido la posada,
salta, y brinca de contento,
à placer que no soy diablo.

Salen Don Lope, y Martin.

op. Gracias à Dios, que nos vemos
en la posada, Martin.

Ma. Vive Christo, que yo vengo
molido, puerco, y rozado
el pellejo en los pellejos
de azeite en que hemos venido.

Mal huviessen los Harrierros,
que sobre dos almarradas
nos hã traydo Laus Deo: *Vé à Juã.*
señora huespeda? *Jua.* Sea
bien venido, seor mancebo.

Tart. Oyes, no es mala la moça à p.
para darnos vn refresco
de conversacion, Don Lope.

Ma. No he visto rapáz tan bello à p.
como el de las puntas blancas:
encaxòseme en el pecho
de medio à medio, si fuera
desta manera el Sargento,
no le huviera despreciado.

Tar. Espera, que el mesonero
sale hablando de lo caro,
y bostezando sin sueño
à Polan, à San Martin,
Coca, Esquivias, y Alaexos. *(no
a e el mesonero cò vn Rosario en la ma.*

Mes. Que perdones nuestras culpas,
y que nos libres, te ruego,
de todo mal. *Ma.* Es vn Angel:
què devoto està! què atento!
con el Rosario en la mano,
y con el diablo en el cuerpo.
Loado sea J:fu Christo.

Mes. Bien venidos, Cavalleros.
Tar. Ay posada? *Mes.* Para quien?

Tart. Para los dos *Mes.* Traé dineros?

Tar. No faltan vnas blanquillas.

Mes. Vienē solos? *Ma.* Como el puerro.

Mes. Quieren camas, ò pajar?

Mart. Camas, y blandas que se comen.

Mes. Tienen padres? *Ma.* Y muy ricos.

Mes. De donde son? *Ma.* Del invierno.

Mes. Pues piquen luego adelante,
que este no es meson de Harrierros,
y aqui nunca recibimos
gente de à pie. Padre nuestro.

Mart. Y para ello nos pregunta
lòs padres, y los abuelos,
las vidas, y las collumbres:
este es melon, ò Colegio?

Lop. Mirad que somos Soldados,
què vamos en leguimiento
del señor Conde de Fuentes.

Mes. Ualgaos esse privilegio
mancebos, que su Excelencia,
por su valor, por su zelo,
por el modo, y cortesia
con que tiene en estos pueblos
toda su gente alojada,
merece que con respeto,
y amor le sirvamos todos:

Juana, adereza al momento
la sala de las dos camas,
que cae junto al aposento
del rincon, y estos Soldados,
yà que en ocasion vinieron,
descansaràn. Dios te Salve

Maria. *Lop.* Yo agradezco
vuestro agassajo, patron,
mas es preciso ea comiendo
partir à San Sebastian,
hazed que por mi dinero
alguna cosa aderezen,
que embarazaros en esso

no es razon. *Mes.* Hareisle agravio
à mi voluntad, y al zelo
con que os ofrezco mi casa:
voy à prevenirlos luego
de comer, que en el escote
luego nos entenderemos.

Santa Maria, *Vaso*

Lop. Uiste agassajo mas noble?

Mart.

Mart. Siempre Vizcaya fue el cetro
del valor, y cortesia.

Jua. Sola he quedado con ellos:
ay que cara de natillas!
ay que talle de los Cielos!
ditele mi amor? que aguardo?
Mancebo, temblando llego,
porque la doncelleria,
que es diablo, se pone en medio.

Mart. No te mira de mal ojo
esta ninfa del barreño.

Jua. Desde que vi tu donayre.

Mart. Que me maten, fino es cierto
mi pensamiento. *Jua.* Y tus ojos
burladores, y traviessos,
que dançantes de azavache,
me estân brincando en el pecho,
me muero por ti. *Mart.* Clavose
el coraçon, quando menos,
de par en par te he rendido.

Lop. Fuera el mio muy grossero,
si aventurando vna dicha,
no lograra estos afectos
tu hermosura. *Mart.* Por S. Pablo
que la enamora. *Lop.* Es ançuelo
de las almas, y yo soy,
aunque Soldado muy tierno,
y à saber que hablas de veras.

Jua. Eso dudas? *Lop.* Soy discreto
solo en la desconfiança.

Mart. Ya va rematado esto,
bué lance han echado entrambos,
por Dios que con sus deseos
han dado en cauta la piedra.

Jua. Perdida estoy: yo te quiero
como al coraçon, y como
al alma. *Mart.* Aquellos requiebros
vã de rocin à ruin. *El Sargito al pa*

Sar. Buscando à Juanilla vengo, (ño.
mas hablando està con otro:
quien seràn estos mancebos
de alfinique? *Lop.* Tu fineza
me obliga; pero rezelo

que tenga la voluntad
ocupada. *Sarg.* Malo es esto.

Lop. En otra parte. *Jua.* No dudes
que estoy libre, y que no tengo
mas cuydado que adorarte:
Solo vn bestion de vn Sargento;
remendado como pia,
fondo en bravo, y tinto en puerco,
con mas harapos que vn pobre,
y mas tragos que vn Tudesco,
me persigue. *Sarg.* Bien me trata.

Jua. Verdad es que le aborrezco
como al demonio. *Sar.* La Juana
habla claro, y sin rodeos,
y tiene buenas ausencias.

Lop. Como me alegures esso,
serè tuyo eternamente.

Mart. Borracho està, vive el Cielo,
sin duda este hombre se olvida
de que es muger. *Jua.* Yo lo acepto,
y dame en señal los braços.

Abraçanse, y sale el Sargento.

Sarg. Ay mucho que hazer en esso.

Jua. Muerta estoy! *Sar.* Señor lampiño;
como tan vano, y sobervio
se mete con cosas mias?

No sabe que es mi respeto
Juana, y que en mi nombre campa:

Mart. No serà pequeño el buelo,
pero todo esso es tramoya.

Sarg. Si me enojan, vive el Cielo
que les corte los vigotes.

Mart. Poco avrà que hazer en esso:

Lop. Ya me enfada, y desta suerte
castigarà mi ardimiento *Riñen:*

su arrogancia. *Mart.* Andallo pabas;
muera el gallina. *Mes.* Tencos.

Lop. Que es tener? huid cobardes.

Jua. Sin mi estoy, valgame el Cielo!

Dent. i. Ay, que me ha muerto!

Dent. el Sarg. Confites.

Sale D. Lope, y Martín embaynando.

Mart. Almagre lleva el Sargento:

que

Cuè harèmos? *Lop.* Salir de aquí,
y caminar ázia el puerto
de San Sebastian. *Mart.* Bien dizes,
aprifa que anda rebuelto
el meton. *Lop.* A Dios donçella.

Juan. Pues como en tan grande riesgo
quereis dexarme? mi Padre,
en sabiendo este suceso,
ha de quitarme la vida.

Lop. Viose mas terrible empeño! *à p.*
pues què intentas? *Jua.* Què? seguirte.

Mart. Ven, que esta muger sospecho
que està loca? *Juan.* No me dexes
en el peligro. *Lop.* Este duelo
le toca à mi obligacion,
figueme, pues. *Juan.* Ya lo intento,
por las bardas del corral,
sin ser sentidos saldremos.

Mart. Aprifa, cuerpo de Christo;
señores, tantos enredos,
solo en mugeres cupieran.

Lop. Bueno voy, con vn empeño
de amor, y de obligacion,
echò mi fortuna el resto. *Vanf.*

*Valen Don Fernando, y el Barax Brisas
de Soldados.*

Bar. Bolvedre à dár los braços,
de tan firme amistad eternos lazos.

Fern. Seràn donde vincule duraciones,
la estrecha vnion de nuestros coraçones.

Bar. Amigo D. Fernando de Vergara,
cuya fama immortal heroyca, y rara,
la sella el martol, y el fincel la anima,
para q el tiempo en su padrò la imprima.

Mil veces à Vizcaya bien venido
çais, donde mi pecho agradecido
pagaros pueda las finezas grandes
os debe mi amistad, desde q en Flades

los dos, Fernando, militamos juntos,
y seguimos de Marte los assumptos;
hasta que ya acabada la campaña,
os fue preciso dár la buelta à España,
dexandome obligado eternamente.

Fer. Grã Baron de Brisac, Marte valiente
cuyas hazañas, de immortal memoria,
las conmente el volumen de la historia,
porque la fama en sus aplausos fieles
las corone de triunfos, y laureles:
segunda vez estimo à mi fortuna
averme dado, grata, y oportuna,
ocasion de serviros, quando veo
igual mi obligacion, y mi deseo,
aunque de vos mi voluntad estraña;
que dexando à Bruselas por España,
no me ayais avifado. **Bar.** Fue preciso
partir con tanta prisa, que al aviso
se huviera anticipado mi llegada,
y ya el viaje no sirviò de nada,
por aver encontrado con sus gentes
en este puerto al gran Conde de Fuentes,
Marte Español, Aquiles Castellano:
Y como yo, debaxo de su mano
he fervido, entre muchos Capitanes,
de vna Coronelia de Alemanes
la patente à Bruselas me traía,
que para su memoria, y vizarría,
si la razon el merito le ha dado,
no importa la preseneia de vn Soldado;
Fe. No ha sido poca dicha, si se advierte,
avernos encontrado desta suerte,
pues de las Compañias que han llegado
de la Armada Real, y han agregado
à la gente del Conde, fue la mia,
Baron, la mas lucida Compañia,
porque tendremos juntos el passage.
Bar. Ya no avrà sido en valde mi viaje,
yendo de tal amigo acompañado.
Fern. Casi toda la gente se ha
embarcado, *Disparan:*
esta tarde del puerto surgitèmos:
mas dezidme, Baron: Raros estremos
de amor! ay Blanca bella!
quien creerà q el influxo de mi estrella,
no ha podido en seis años,
en fee de tal crueldad, y mis engaños,
arrancarme del pecho.

tu imagen soberana? Què se ha hecho
 Madama Blanca, aquella hermosa dama
 Baroeta del Valle, à quien la fama
 aplaude, y en Bruselas la publica
 por noble, por hermosa, honesta, y rica?
 Esto es curiosidad. *Bar.* Así lo creo,
 mas parece deseo:
 Ay Madama divina, *à parte.*
 que en vano tu memoria peregrina
 me alienta, sin fendiendo tu decoro,
 tu me aborreces, quando yo te adoro.
 Esta Dama Fernando (suerte ayrada!)
 està buena, està hermosa, y heredada,
 porque murió su padre. *Fer.* Caso extraño!
 que tal vez la fortuna,
 condicional imagen de la Luna,
 torciendo de su rueda el curso ayrado,
 favorece, y ampara à vn desdichado.
Bar. En Flandes la vereis.
Fernand. No lo pregunto
 con cuydado por Dios: estoy difunto:
 sino porque un ausente
 se passa de curioso à impertinente;
 antes à la Marina
 me trae una hermosura Vizcayna,
 à quien de passo, en fin, como Soldado,
 he dicho mi cuydado;
 y ella, entre desdenosa, y persuadida,
 se muestra à mi fineza agradecida.
 Esta tarde à la playa,
 como es uso las fiestas en Vizcaya,
 sale à baylar con otras Damas bellas,
 del Cielo flores, y del campo estrellas:
 X yo vengo à este puesto,
 por ver si puedo en su desden honesto
 introducir, Baron, mis esperanças,
 y fundar mi firmeza en sus mudanças,
 porque agradece sin amor. *Bar.* Es justo,
 pero es capricho de famoso gusto.
 venir à hazer de amante sino alarde,
 aviendo de marchar aquesta tarde.
Fer. El amor del Soldado,

Bar. No lo ignoro:
Fer. Dexadme ver la deidad que adora
 que si la cava me llamare aora,
 perdonarà el amor, y la señora.
Bar. Bien dezis.
Sale Don Lope, Martin, y Juan.
Mart. Milagro ha sido
 llegar à tiempo que puedas
 embarcarte. *Lop.* Esta es la playa
 de San Sebastian, en ella
 hablarè al Conde de Fuentes,
 que pues la armada se apresta
 para seguir, es preciso
 que la ocasion no se pierda.
Juan. Què hermoso està el mar!
Lop. Parece,
 que las olas lisongean
 al viento, pues blandamente
 se mecen à sus mareas.
Mart. Dios me libre del. *Juan.* Por
Mart. Porque no tiene mas bueltas
 vn cochero, si se enoja;
 con èl es niña de teta
 la cuñada mas arisca,
 la tia mas avarienta,
 la suegra mas elefante,
 y la madre mas culebra.
Lop. Siempre estás de humor.
Fer. Oid, *Dentro guitarra*
 que ya parece que llega
 el bayle.
Salen hombres, y mugeres Vizcaynas
tocando pandero, y vibuela.
Homb. 1. En aqueste sitio,
 que el mar con sus ondas besa
 podeis empezar la dança.
Fer. La que trae la rosa puesta
 en el tocado, Baron,
 es la Vizcayna bella
 que os he dicho. *Bar.* D. Fernand
 no es mala, pero no es buena.
Juan. Lleguemos al corro. *Hob.*
 de florero, y castañeta.

tant m, y b
 visnao
 Lope
 Lusc. La
 por la p
 y con d
 florece l
 De bayl
 y el Auro
 a toplos
 lo que si
 A com
 aesele a l
 gan à co
 os dos. T
 in. Dex
 lleguè p
 esta, y
 se me l
 rn. De
 op. Ya c
 no me
 que ga
 Fern. Vi
 que in
 pues f
 iran a
 da un
 las e, p
 D.
 rn. C
 pan. A
 y ju
 fcon
 fques
 ep. V
 lind. C
 y de V
 hfi se
 end.
 sde l

tant m, y baylax los Vizcaynos que ayan
 de avistar el bayle D. Fernando, y D.
 Lope cada uno de su lado.

ra. *Luc.* La niña de plata,
 por la playa buela,
 y con dos jazmines
 florece la arena.

De baylar se canta,
 y el Aura alhagueña
 a toplos le enjuga,
 lo que suda en perlas.

A compás.

asefele a la Dizeyna la rosa del tocado,
 gan a cogerla a un tiempo D. Lope, y
 Don Fernando.

os dos. Tomad, Señora.

ra. Dexad la rosa. *Lop.* A cogerla
 llegué primero, en mi mano
 está, y el sacarla de ella
 se me haze dificultoso.

ra. Dexadla: gracioso tema!

Lop. Ya os he dicho, que no es facil,
 no me apureis la paciencia,
 que gasto pocas palabtas.

Fern. Vive el Cielo que es verguença,
 que intente vn rapaz. *Lop.* No baltta?
 pues ferà de esta manera.

iran a un tiempo de la rosa, quedase
 cada uno con media en la mano, y sacan
 las espadas el Baron, D. Fernando,
 D. Lope, y Marián se pone a su
 lado con un puñal.

ra. Gran valor! *Lop.* Valiente brazo!

ra. A ellos, que tienen cresta,

y Juana es vn Rodamonte

con la chica. *Serg.* Plaza fuera,

pues está su Excelencia aquí.

Lop. Viose confusion como esta!

Ind. Qué es aquello, Don Fernando

y de Vergara? *Lop.* Yo estoy muerta,

si ferà a questo mi hermano?

Cond. Apenas llegais, apenas

de la Armada Real. *Lop.* Por Dios

que mi duda es evidencia.

Cond. Con el Tercio de Españoles,
 que oy a mi gente se agrega,
 quando la espada sacais?

Contadme de la pendencia
 la ocasion. *Fern.* Este Soldado:

corrido estoy de que sepa,

que vn mozuelo se me opuso,

sobre cierta diferencia

sacò la espada conmigo;

mas con la presencia vuestra

todo se ha acabado. *Cond.* Como

acabado? bueno fuera

q quando yo he echado vn vando,

publicando graves penas

a quien sacare la espada,

vn Soldadillo se atreva

con vn Oficial? por vida

del Rey, que si aora fuera

Conde de Fuentes no mas,

castigara su sobervia

yo mismo con este azero:

hazed que con diligencia,

antes que nos embarquemos,

los den dos tratos de cuerda,

para exemplo de los otros.

Lop. Reportese V. Excelencia.

Mart. Zarazas, *Lop.* Que vn soberano

Capitan, de cuya diestra

tiembla el mundo, siendo exemplo

de valor, y de prudencia,

no sentencia tan aprisa,

ni tan aprisa atropella

sin oírle a vn hombre noble,

que un Juez, para que sea

recto, tiene en dos oídos,

que le diò naturaleza

para escuchar a las partes,

dos amigos que refrenan

sus pajsiones naturales,

y es injusta la sentencia

que se dà sin el oído,

pues dà a entender con cautela,

que la pasión lo promulga,
si la colera la ordena.

Cond. Es verdad; mas castigar
vn delito en que se arriesga
vn mundo, es muy justa cosa;
llevadle. *Fer.* A las plantas vuestras
os suplico. *Cond.* Don Fernando,
si vn vando no se respeta,
buena andará la Milicia;
así procuro la enmienda
de los otros. *Fern.* Gran señor,
merezca vuestra clemencia

su valor, que os aseguro
que es indigno de esta afrenta
su brazo. *Cond.* A questo ha de ser.

Lop. Por Dios que esto vá de veras:
mirad, señor. *Cond.* Es en vano.

Lop. Como es posible que sea,
no siendo vos mi Juez?

Cond. Como no? *Lop.* Desta manera,
porque yo no soy soldado.

Cond. Ya a questo es otra materia: à p.
qué dezís? *Lop.* Que aora llego,

señor, à vuestra presencia,
forastero, y con intento
de seguir vuestras vanderas,
passando à Flandes; y acaso
se cayò à essa Dama bella.

vna rosa del tocado,
lleguè primero à cogerla
yo, que el señor Don Fernando,
y queriendo en la refriega
vsar de mano mayor,
remitì esta diferencia.

à la lengua del azero,
que suele dàr con mas fuerça:
su razon; y sobre el caso,

vive el Cielo que riñera,
con Anibal, con Aquiles,
con Hector, con Julio Cesar,
con Scipion, con Alexandro,
con Pirro, y con V. Excelencia,
que es mas valiente que todos;

que quando el valor se empeña
por el honor, no repara
en mas que dexar bien puesta
la opinion, aunque despues
suceda lo que suceda.

Cond. El mozuelo es alentado;
y ser preciso, sintiera
castigarle, mas no siendo
soldado, este empeño cessa.
Desuerte, que aveis venido, A: el,
dexando la Patria vuestra
à servir al Rey en Flandes?

Lop. Si vuestro amparo me alienta;
podrà ser que aqueste brazo
algun dia resplandezca
à vuestra sombra. *Cond.* Por Dio
que es discreto, y que me llevan
el alma sus nobles brios.

De aquesta misma manera
era yo quando era mozo:
dezid quien sois, porque sepa
como he de tratar à vn hombre
tan valiente. *Lop.* Mi nobleza
la publicarán mis obras,
hasta entonces dad licencia
que la encubra. *Cond.* Pues dezidme
como os llamais?

Mart. Mucho aprieta.

Lop. Yo, Don Lope de Avendaño;
en la Montaña grangea
algun Solar esta Casa,
de antiguo esplendor cubierta:

Cond. De suerte, señor Don Lope,
que de su honor en defensa,
à mi me desafiara?

Lop. La razon no quiere fuerça;
lo dicho dicho, señor.

Cond. Ello peligroso fuera,
pero fuera muy bien hecho;
y a questos brios me empeña;
à ampararos, sentad plaza
en mi compania mesma,
y creed que en mi tendreis;

LA DAMA CAPITAN.

si por Dios, en esta guerra
buen padrino, y buen amigo.

Lop. Si estos favores me alientan,
será muy poco poner
el mundo á las plantas vuestras.

Cond. Dad la mano á D. Fernando: Disp.
mas ya nos llama esta pieza
á embarcar: ea Soldados,
ninguno se quede en tierra.

Sarg. Ya está el baxel en la orilla,
bien puede entrar V. Excelencia.

Cond. Venid, Don Lope, conmigo.

Lop. Fortuna donde me llevas?

Todos dentro.

Buen viaje, buen viaje,
zarpa, zarpa, el ferzo leva.

Mart. Mira que te espera el Condé.

Lop. Vamos, Martin, yo voy buena,
entre el favor, y la duda,
el alhago, y la sospecha
de vn General que me anima,
y vn hermano que me arriesga.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y trompetas, y ruido, como
quando assaltan una plaza.

1. Por esta parte embiste el enemigo,
prevenidle en las armas el castigo.

2. Puesto viene en batalla,
coronese de gente la muralla.

3. El fuerte defendamos: grande aprieto!

Tod. A la muralla al fosso, al paraqueto.

Sale el Conde de Fuentes con la
espada desnuda.

Cond. Ea, Soldados míos,
en aquesta ocasion mostrad los bríos,
á vencer enseñados,
aora es el valor: ea Soldados,
al fuerte embiste vuestra heroyca saña,
sea su dueño el gran Leon de España,
conozca el enemigo su ruina:
hijos, á qué aguardais? á la colina,
mostrad vuestrós valientes corazones,

Santiago, cierra España, ea Leones;
De verlo me consuelo:

ò pese al alquitran! ò pese al humo!
que quando nube desá el viento empañá,
tantas glorias me quita en cada hazañá;

pero si mal la vista no repara,
no es aquel Don Fernando de Uergara;
que el muro assalta intrepido, y osado;
y el otro el Coronel? ha buen soldado!

embidia tengo al ver tu valentia;
en riesgo vuestra vida, y no la mia!

Pero qué digo? quando el viento ciego
llamas escupe en viboras de fuego?

En tanto riesgo su valor admiro,
aora es la ocasion; pero qué miro!

quien es aquel soldado,
que intrepido, valiente, y arrojado

por la muralla sube?
parece rayo de preñada nube.

No he visto tal aliento,
en subir por la escala vence al viento;

ya corona triunfante la muralla,
ya busca al General, y ya le halla.

Ha valiente Soldado!
las vanderas del muro le ha quitado;

en gran peligro su persona ha puesto.
Soldados, socorredle: mas qué es esto?

Disparan.

De su valiente espíritu arrojado,
herido cayò al fosso, y despeñado;

que le han muerto rezelo.

Cae Don Lope despeñado, y herido en la
frente con dos vanderas.

Jesús, valgate Dios!

Lop. Valgame el Cielo!

Con. Quié eres, ò infeliz noble trancebo,
que á tu valor esta vitoria debo,

y la diera, por Dios, por bien perdida,
á no costarme tan honrada vida?

Lop. Yo, gran señor, he sido,
quié del muro á tus plantas caigo herido;

aunque estando á tus pies, y desta suerte,
trunfaré del amor, y de la muerte.

Cond.

Cond. Qué pesar tan extraño!
 pues Capitan D. Lope de Avendaño,
 que çais herido, creco, y maltratado
 de golpe que aveis dado:
 llegaos mas, que segun lo q̄ os estimo,
 mis braços os previenen el arrimo.
Lop. Con tan grande favor çovalciciera,
 aunque la herida de peligro fuera;
 mas cautame, señor, poco embaraço,
 que aunq̄ la vala fue de vn moçquetazo
 al toslayo passò, y tan selamente
 vna herida pequena hizo en la frente.
 Recibe, gran señor por las primicias
 aquellas dos Uanceras,
 que con impulso oñado
 al General del muro le he quitado,
 que sirvã pues en honras me adelantas,
 de sutiles alombros a tus plantas;
 con vuestra vista nada fue la herida:
 mas vive Dios, señor, que la caída
 sin duda me enieñava, *(dava,*
 que el geã de Còde de Fuertes me aguar-
 y fuera a çion remita
 el llegar à tus pies con menos prisa.
Cò. O valèete España! llega à mis braços
 que seran de mi amor eternos lazos,
 tuya es la gloria.
Dont. Victoria por España.
Cond. Esta victoria
 à ti solo, Don Lope, la atribuyo.
Lo. q̄ ha de dezir quien es çelavo tuyo?
Cona. Premiarere, por Dios.
Lop. Tu hechura he sido,
Salen por una parte el Baro de Brisac,
y por otra Don Fernando, y el
Sargento Palomo.
Bar. Yã gran señor el Fuerte se han ren-
Fern. Ya jura la obediencia *(dido.*
 à los inclitos pies de V. Excelencia.
Cond. Coronel valeroso,
 vos Don Fernando, Capitan famoso,
 como me alegro al veros tan oñados!
nunca ha tenido el Rey tales Soldados,

de entrãbes, si por Dios tẽdrẽ memoria;
Pal. Solo à mi te me debe esta victoria,
 señora, el me dà como,
 à vuestros pies teneis al gran Palomo,
 que sin vn sobresalto
 ha hecho milagros oy en el assako.
Cona. Que milagros Sargento?
Pal. No es patraña,
 oye, señor, vna famosa hazaña.
 Al muro lubi ciego,
 como vn rayo de Dios, y apenas llego;
 quando miro vn Soldado
 de los tuyos alli descabezado,
 diòme lañina el verle sin cabeza;
 sacò la espada, con ligeteza,
 y con colera, y ira denodada,
 à vn calvo le tirè vna cuchillada,
 que, seale por çño, ò por çñorro,
 la cabeza del calvo pucè al orro.
Cò. Y esse Soldado, que dezis, Sargento;
 con ser calvo, dezid, quedò contento?
 yo de vos me quezara,
 por Dios que pienso que os desafiara.
Pal. No fue el truco peor, si biè se mira.
Cond. Dexandole vos calvo?
Palomo. Y no es mentita,
 porque el Soldado que con calva dexo;
 era antes de ser calvo. *Cond.* Qué?
Palomo. Bernejo.
Cona. Tomad esta fortija.
Palom. Que me agrada,
 dadla por recibida, y por tomada,
 para vn huertano es esta linda medra;
 haz cuenta que me echas à la piedra.
Sale Marc. Allãrico à mi ama:
 que quepa tal valor en vna dama!
 herida està, y està mi llanto tierno:
Llegase à Don Lope.
 Señora, eres demonio del infierno?
 entre las valas vueltas la maldita;
 eres acato Dama hermoñadita?
 porque al ver tus hazañas,
 pienso que eres varon, y q̄ me engañas

Cond.

C. D. Lope, por averme detenido,
esta facion del todo no he sabido;
y así, haberla intento,
mas de espacio de vos.

Lop. Estame atento.
Salio el Exercito junto,
gran señor, esta mañana,
quando el Sol madruga, solo
à hazer desprecios del Alva.
Iban con orden las tropas
en sus hileras formadas,
matchando al belico estru- lo
de las trompas, y las saxas:
al zefiro que las mueve,
las vanderas tremolavan,
formando sutiles ondas
los blandos soplos del Aura:
vn jardin era vistoso
el Exercito, en las varias
colores que le vestian,
en el adorno, y las galas,
que los Españoles solo
para la ocasion las guardan;
iba la Cavalleria
tremolando rojas vandas,
que vna selva parecia
de plumas negras, y blancas.
El orden, pues, que nos diste,
fue poner sitio a la Plaza
de Cambray, fuerza importante:
à los designios de España;
y enterado el enemigo
de espías, que nunca faltan,
(sin atreverse à venir
con tu Exercito à batalla)
de su intencion, entre muchas
fortificaciones varias,
que hizo en la Ciudad, fabrica
vn fuerte à poca distancia
de Cambray, por su resguardo,
que de San Jorge le llaman.
Los batidores, señor,
que registran la campaña,

y los cavallos ligeros,
que iban abriendo la marcha;
llegaron con esta nueva,
à tiempo que ya le dava
vista à la Plaza tu gente,
hazen alto, y entre varias
opiasiones que siguieron
tus Capitanes, aguardan
mi parecer, que tambien
hablar à mi me tocava
por Capitan de cavallos,
merced à tu mano franca,
que aqulle puesto me diste
sin meritos que en mi ayas
fue mi parecer, señor,
que poner sitio à la Plaza,
dexando con menosprecio
este Fuerte à las espaldas,
no era razon, pues podia,
sin que nadie lo estorvára,
à su salvo el enemigo
cortarnos las virtuallas.
Aprobaron mi intencion,
ya dos mil Infantes mandan,
que con quinientos cavallos
à tomar el Fuerte vayan,
y del Exercito el grueso
à poner el sitio marcha:
técole à mi Compania
este dia la vanguardia,
y haziendo seña el clarin,
arde en furor la campaña,
la sangre ayrada se altera,
los corazones se inflaman,
y en vez de argentada espuma,
ira los cavallos tasean,
que hasta los brutos conocen
del dueño las arrogancias.
Iban señor, los Infantes
ya prevenidos de escalas,
quando Monsiur de Lorena,
el General de la Plaza,
manda, que à escaramucear

quinientos cavallos falgan;
 pulimonos frente à frente:
 aqui, gran señor, me holgàra
 pintarte con eloquencia,
 pues ya la ocasion me llama,
 aunque batalle de pocos,
 tan rigurosa batalla.
 A medio torno las hazes
 empiezan à dar las cargas,
 y en repetidos floreos
 torman vn juego de cañas,
 qual sale del puesto ayroto,
 qual à su enemigo llama,
 y qual la gurupa gana:
 qual huye como que sigue,
 en esta guerra galana,
 si bien te mira el huir
 el soldado, no es infamia;
 y solo en escaramuzas
 guardar los cuerpos es gala.
 En este tiempo vn soldado
 de los suyos se adelanta;
 batiendole los hijares
 a todo vn monte con alma.
 Un bruto alazan tostado,
 hijo adoptivo del Aura,
 aborto de alguna nube,
 y Andaluz por la arrogancia,
 à quien le diò vanidad
 del Betis la verde grama,
 y presunciones bebiò
 de las andaluzes aguas,
 tan corpulento, y fogoso;
 que al mirarle cara à cara,
 con el aspecto dezia,
 à los que en el reparavan:
 que me mirais? no soy bruto,
 que soy; si bien se repara,
 primer cavallo del Sol,
 segunda ruina Troyana.
 Reparè, enfin, de su dueño,
 en lo rico de las armas,
 Y vn martinete de plumas

à quien el ayre azotava;
 Y saliendo al encuentro
 embidiOSO de su gala,
 que en los nobles pechos siempre
 son las embidias hidalgas;
 Calò el can à la pistola,
 y con ira apresurada
 dimos mi enemigo, y yo,
 à media buelta la carga.
 Yo advirriendo gran señor,
 que mi gente me mirava,
 y que era mengua en mi aliento
 durar tanto la batalla,
 aviendo ya reducido
 el combate à las espaldas;
 conociendo en su cavallo
 al mio mucha ventaja,
 quise con solo vn ardid
 poner fin à la demanda.
 Firme à mi enemigo espero,
 que embuelto en polvo, y en saña,
 à mi se viene, y queriendo
 formar vna cuchillada,
 le huyo el cuerpo, y al passar
 no el olmo à la vid enlaza,
 con tanta fuerza, señor,
 como yo le eche las garras,
 y abrazandome con el,
 batiendole las hijadas,
 à mi cavallo, le llevo
 por encima de las ancas.
 Hizele, en fin prisionero;
 y los contrarios desmayan,
 tanto, señor, que los tuyos,
 en breve espacio no hallavan,
 segun los muertos, y heridos,
 en que executar la rabia.
 Llegamos, enfin, al Fuerte,
 y poniendo las escalas,
 à subir empiezan; pero
 la resistencia era tanta
 de dardos, lanças, y piedras;
 que desde el muro arrojaban,

LA DAMA CAPITAN.

que el foffo enjuto, corria
mares ya de sangre humana.
Y entre los muertos, señor,
à quien tocò esta desgracia,
fue à mi General Teniente,
Don Nuño Perez de Lara,
que de un mosquetazo quiso
cortarle el hilo la Parca:
ciego de colera entonces
por perdida tan estraña,
de mi cavallo desmonto,
y sin repar en nada,
paflo el foffo, subo el muro,
fin que à estorvarlo bastaran
la lluvia de los mosquetes,
ni el diluvio de las valas.
No digo que de sus vidas
fue mi azero la guadaña;
porque fiendo propia siempre,
envileze la alabança.
Solo digo que despues
al Alferéz de la Plaza
quite à aqueftas dos vanderas,
y con ellas la esperança
de la vida, pues fu pecho
fue de mi azero la bayna;
haffa que ya la fortuna,
embidiofa de mi fama,
de un azero me derribò,
de un mosquetazo à la faña,
fin mirar que era otro triunfo,
pues fue quando tu llegavas.
Aquefte ha fido el fucallo
que tu referir me mandas,
efto ha fido tu vitoria,
triunfa, vence, ordena, traza,
que fi tu favor me anima,
y fi tu fombra me ampara
he de traerte en mis ombros
à Cambray, y sus murallas,
y al Mundo, fi, voto à Dios,
que todo Flandes, y Olanda,
y el mundo es corto trofeo
para ponerlo à tus plantas.
Cond. D. Lope mucho me he holgado,
que añadiendo à Efpaña gloria,
alcance yo efa vitoria,
por tan valiente Soldado.
Y pues premiar es razon

à quien tanto lo merèce;
con vuestros hechos crece
vueftra fama, y opinion,
tener atencion prevengo,
y premiaros, como es ley.
Y pues aora del Rey
cedulas en blanco tengo,
con efto pienfo que os pago,
y yo vuefiro amigo foy:
en nombre del Rey os doy
un Avito de Santiago,
para que por cada hazaña
que en fu fervicio aveis hecho,
os honre la infignia el pecho
del grande Patron de Efpaña.

Lop. Dadme los pies, gran feñor,
por merced tan fingular:
mejor es difsimular. *à parte.*

Cond. Afli fe premia el valor.
Fer. Què efio, Cielos, llegue à ver,
y que tenga fentimiento! *à parte.*

Lop. O pefe à mi nacimiento,
què nacièffe yo muger! *à parte.*

Fer. Què à un vifoño aya premiado
el Conde, Cielos, afli,
y que fe olvide de mi,
por antiguo, y por Soldado! *à parte.*

Mart. Efio ha fido darla como.

Lop. Hado adverfo, y importuno!

Pal. Que premien aqui à ninguno,
fino al Sargento Palomol

Mart. Pidele al Conde fiquiera,
Aparte à Don Lope.

que venga, pues te le ha dado,
el Avito acompañado
con guardapiés, y pullera.

Lop. Què necia efts, y cansada!
para efsàr de mal humor,
es bueno.

Sale un Soldado. Ya gran feñor,
queda la Plaza fitiada;
pero ha corrido una voz,
que el Enemigo fobervio
quiere focorreila. Cond. Bafta:

Baron Bar. Señor? Cond. Apuremos;
què intentará el Enemigo?

Bar. A V. Excelencia prometo,
que no sè que responderle.
Bien que focorro tan prefto

se me haze dificultoso. *Cond.* Bien dezis, pero yo creo, que segun buena Milicia, no se ha de menospreciar. Publique se un vando luego, que al que traxere una espia del Enemigo prometo hazer merced. *Lop.* Para que quando yo solo pretendo traerte quantas espias tiene el campo. *Fer.* De lía tiemblo. Señor Don Lope, esso fuera à no aver entre los nuestros, Oficiales mas antiguos, à quien les toca primero, qualquier faccion. *Lop.* No lo dudo, pero tambien lo confieso, que avrá algunos mas remisos, el brio es Soldado viejo, vive Dios, y el valor nunca se regula por el tiempo. *Fer.* Yo solo basto. *Lop.* Yo solo soy bastante. *Cond.* Qué es aquesto? Valiente son, vive Dios, mas disimular pretendo por el brio que han mostrado les perdono aqueste exceso. *à part.* Claro está, que los dos solos bastais à dar mil Imperios à vuestro Rey, quien lo anda Para mayores empeños. *Fer.* Viven los sagrados Cielos, que à no estar el Conde aquí, *Mart.* Por los ojos vivo fuego, echa tu hermano, señora. *Lop.* Qué se me da à mi de esso, en tocandome al valor con mi padre hare lo mismo. *Cond.* Venid conmigo, que vèis à Madama Blanca quiero, pues me alja en su Castillo, que está dos millas del cerco, y asiste la Corte en él. *Baron.* Señor. *Cond.* Al momento, mientras estoy con Madama, que se eche esse vando luego.

Bar. Vèr con aquesta ocasion à Madama Blanca intento. *Pal.* Y yo à Juana, que es un rayo, y por sus ojos me muero. *Fer.* Yo al campo del Enemigo he de ir, ayrado, y sobervio, à traerle mi valor al Conde algun prisionero, y anticiparme à Don Lope fortuna, ayuda mi intento. *Mart.* Mi señora Doña Elvira, solos estamos, bien puedo suplicar aora à Vleria, me dè sus plantas, respeto de que un Cavallero moço con un Avito à los pechos, estará grave sin dada. *Lop.* Martin? *Mart.* De risa rebiento: hombre dime, eres muger? *Lop.* No sè que hazerme por Dios. *Mart.* Yo, si fuera tu, al momento el Avito me plantara. *Lop.* Como es posible? *Mart.* Esso es bueno, no sabes hazer baynicas, y punto real? *Lop.* Dexa, necio, las burlas. *Mart.* Luego mejor fabràs echarte un remiendo. *Cond.* Qué dirà desto, Madama, que te ha cobrado, en extremo aficion, quando te vea con la Encomienda en el pecho, y Juanilla, que por ti anda bebiendo los vientos. *Lop.* En buena parte las dos, Martin, su aficion, han puesto, dexate aora de burlas, porque ir esta tarde, pienso al campo del Enemigo. *Mart.* A qué fin? *Lop.* Traer pretendo al Conde quantas espias hallare en el pueç con esto doy à entender à mi hermano mi valor, y mi ardimiento; vamos, Martin. *Mart.* Ustia ha de ir delante primero. *Cond.* Por vida mia, Señor Comendador, es exceso,

LA DAMA CAPITAN.

Vas. Buenos Avitos le hazen:
quien le borda? está bien hecho.

Lop. Te burlas? Mart. Andallo pabas.

Vas. Lop. Ven, Martin.

Mart. Voyte siguiendo.

Lop. Fortuna, dame valor
para hazer mi nombre eterno.

Mart. Como no me hagas capon,
fortuna, yo estoy contento.

Vas. Vase, y sale Madama Blanca en cuerpo, con
una mulerilla vestida à lo Flamenco, con una
joya en el pecho, y Julia su
criada.

Jul. Hermosa, Madama, estás.

Mad. Julia, de oírte me río.

Jul. Con tu donayre, y tu brio,
embidia à las flo. es dás:
si el amor te llega à vér
rendirás al mismo amor,
nunca parece mejor
que en el campo una muger.
El talle, el garbo, la gala,
que al desgayre tanto brilla,
y la ayrosa mulerilla,
què trage à este trage iguala?
Solo me dà mil enojos
la joya que al pecho fias,
que tu para què querias
mas diamantes que tus ojos?
Todo junto en tu belleza
señales son de alegría.

Mad. Acertaras, Julia mia,
si dixerás de tristeza.
Antes por enfermedad
traer muleta prevengo,
que ha muchos dias que tengo
enferma la voluntad.

Jul. Luego tienes amor? Mad. Si,
ya el alma lo confesò.

Jul. Es à Don Fernando? Mad. No.

Jul. Mas que lo adivino Mad. Di.

Jul. Es al Coronel? Mad. Tampoco.

Jul. Paes estos dos te desean,
te firven, y galantean.

Mad. No traygas el jaizio loco,
que lexos del blanco dás.
Mas pues en esto te empeñas,
si te doy algunas señas,
quiza lo adivinarás.

Yo quiero bien, Julia mia
à un hombre, tan gentil hombre,
que en la belleza, no es hombre,
y es mas que hombre en la oladia.
Entre muchas de primor,
tiene una gracia tan rara,
que enamora con la cara,
y rinde con el valor.
Y en fin, temiendo, y dudando,
este amor que estoy sintiendo,
enigma es, pues yo no entiendo
lo mismo que estoy amando.

Jul. Señora, fino me engaña,
sin que mas señas me des,
ya he conecido quien es.

Mad. Quien? Jul. Don Lope de Avendaño
no es la verdad? Mad. Ay de mil

Jul. Suspiro el pecho formò:
que no me dize, que no? *à part.*

Mad. Digo mil vezes que si.

Jul. La boca se te haze alnibar,
con razon, el moço es bello:
què facciones, què cabello,
que embidia el oro de Tibar,
què cara, què ayre, què encanto.

Mad. Tente, Julia, necia estás,
ò no me hables en èl mas,
ò no me le alabes tanto.
Y pues avemos llegado
à este verde hermoso sitio
dende bullicio o corre
este arroyo cristalino:
Sentemonos à su margen,
y sabrás del pecho mio
lo que hasta agora no sabes.

Jul. Con la platica, no has visto
que nos hemos alexado
gran trecho de tu Castillo,
y temo señora mia,
que puedan los enemigos
llegar aqui. Mad. Nada temas,
porque estando el Conde invicto
en mi Castillo alojado,
en vano el temor ha sido.
Sientate aqui Julia mia,
y escucha mi pena.

Sientanse, y salen tres Ingleses, uno de ellos
haziendo como que es mudo.

i. Amigos,

no ha sido poco escaparnos
de aquel fuerte que perdimos
con las vidas. 2. Vive Dios,
que estoy sin aver comido
dos días ha. 1. Pues yo pajas,
el estomago dà brincos
de hambre, y en mis tripas andan
los Huelfos, y Gebelinos.

2. Por este pobre, que es mudo
de nacimiento, he sentido
esta falta. 1. Es un pobrete;
pero què es esto que miro?
no veis allí dos mugeres?

2. Y muestran en los vestidos
ser principales. *Mad.* Ay Dios!
en manos del enemigo
Salen al paño Don Lope, y Martin.
hemos dado. *Lop.* Azia esta parte
entre las ramas he oido
ruido de gente: què veo!
no es Blanca, Cielos divinos?

Mart. Si señor, y està firiada
de tres Ingleses amigos.

Lop. A que buen tiempo, Martin,
la fortuna me ha traído,
escucha por Dios. 1. Mis Reynas,
tres Soldados pobrecitos
las suplican que les den
con zelo caritativo,
quanto tuvieren que darles,
y quanto traygan consigo.

Mart. La humildad es la que alabo,
lo merecen, vive Christo.

Mad. Soldados, sed mas corteses
con las damas. 2. Bien ha dicho,
y yo que soy mas cortès,
en nombre de todos, digo,
que me presteis esta joya,
que yo os dexaré un recibo
de mi mano propia, y luego,
despues de averla vendido,
os pagarè à diez por ciento,
que sin prendas es lo mismo.

Mad. Esta es violencia, traydores.

1. Madama, no demos gritos.

Mad. No ay quien me socorra, Cielos!

Salé Don Lope, y Martin.

Lop. Villanos, quien os ha dicho,
que no seràn vuestras vidas.

despojos del valor mio?

Mart. Oyen ustedes, mis Reyes,
esto es, dos y tres son cinco.

2. Què es lo que intentais? *Lop.* Oid:
à mi General le he dicho,
que he de llevarle una espia
del campo del Enemigo;
y asì, llevando à los tres,
y sacandoos de camino,
Madama, de aqueste empeño,
con tres à un tiempo he cumplido,
quedando esta vez ayroso
con èl, con vos, y conmigo.

1. Què aguardais, amigos, muera.

Metelos Don Lope, y Martin à cuchilladas, y
uno dellos se queda en el tablado
de rodillas.

Lop. Desta manera mis brios
os daràn à conocer
si sabrè hazer lo que he dicho.

1 Huye por Dios, que es un rayo.
Monfieur: por masue, rendido
estoy. *Mart.* No ay algarabias
que valgan aqui conmigo:
faquin belitre, esta vez
vive Dios, que aveis caído
en ratonera, y los diez
por ciento, yo he de cumplirlos
por vos, que en vuestras costillas
seràn reditos caídos.

Lop. Atale luego à aquel arbol.

2. O por diu *Mart.* Calle le digo.

Entrafe Martin con èl, y sale Juana al paño al
otro lado.

Juan. Siguiendo vengo à Don Lope;
pero ha zelos enemigos!
con Madama Blanca està,
desde aqui precuro oírlos.

Lop. Madama, aqueste presente
de averos aqui eucontrado,
la fortuna me le ha dado
por mano de un accidente.
Vos vencisteis solamente;
siendo à un tiempo mi homicida:
de ingrata, y desconocida,
llevais Madama, la palma,
pues aveis robado el alma,
al que os ha dado la vida.

Mad. Don Lope, si vuestra espada

damo
quand
me de
pudo
libarm
aqui
en un
quand
te cue
Y asì
que o
mas d
el aver
en lan

Si ac
algo p
de vue
ad. Soi
ad. Bie
y Nob
merce
su Mag
ponerf
ad. Por
p. Neci
pues no
dale A
ad. Ha
y si, pu
ad. No
son mu
si, porq
y adora
y hasta
le hizie
ved en
si ha m
m. Ha t
ne que
que os
si es q
ingua
r. Porq
in Bruf
tablò tr
de ella
o tuvo
Sereis
Secret

LA DAMA CAPITAN.

darme la vida procura,
quando pensais que segura,
me dexais mas empeñada,
pudo alli la suerte ayrada
libarme de una traicion:
aqui no, que el coraçon
en una alma agradecida,
quando confieffa una vida,
le cuesta una obligacion.
Y assi, Don Lope, creed
que os agradezco, y estimo
mas de lo que vos pensais
el averme socorrido
en lance tan apretado.

Lop. Si acaso mi valor hizo
algo por vos, fue en resguardo
de vuestros ojos divinos.

Mad. Sois Español? *Lop.* Si señora.

Mad. Bien se conoce en los brios;
y Noble? *Mart.* Y tataranoble:

merced de Avito le hizo
su Magestad, y hasta aora
ponersele no ha querido.

Mad. Por què? *Mart.* Pretende Toyson.

Lop. Necio estàs. *Ma.* Pleguete Christo,
pues no puedes con la capa,
dale Avito con el pico.

Mad. Ha mucho que servis? *Lop.* No,
y si, pudiera deziros.

Mad. No os entiendo. *Lop.* No, porque
son muy cortos mis servicios;
si, porque veros, señora,

y adoraros fue lo mismo,
y hasta lograr esta dicha,
le hizieron las horas siglos:

ved en quanto à vos Madama,
à ha mucho tiempo que sirvo.

Mad. Ha traidor! *Mad.* Que tanto, en fin,

me quereis? *Lop.* Ya el alma ha dicho

que os odora. *Mart.* Si por Dios,

si es que buscáis marido,

ninguno como el presente.

Lop. Porquè razon? *Ma.* Es castizo.

En Bruselas à una Dama

hablò tres años continuos,

de ella en estos tres años

o tuvo mas de seis hijos.

¿Sereis firme? *Lop.* Soy diamante.

¿Secreto? *Lop.* El secreto mismo.

Mad. Leal? *Lop.* Como vos hermosa.

Mad. Y cortès? *Lop.* Soy bien nacido.

Mad. Pues Don Lope, por aora
basta dezir, que me inclino
solo à vos; aquesta noche
por la reja del Castillo -
quiero mas de espacio hablaros.

Lop. Estarè en el mismo sitio
que señalais, mas supuestas

Madama, que quereis irs,
dexad que os vaya firviendo.

Mad. Importa al decoro mio
ir sola, figueme Julia.

Mad. A Dios reyna. *Jul.* A Dios lampiño.

Mad. Ay coraçon, mucho llevo
que comunicar contigo!

Vanse los dos.

Lop. Fueffe? *Mar.* Si. *Lop.* Pues à lo largo
seguirla quiero.

Sale Juan. Quedito,
que primero que lo hagais,
lo aveis de acabar conmigo.

Lop. Juana, tu aqui? *Juan.* Si, traidor,
ya tus engaños he visto,
ya sè que à Madama adoras.

Mart. Què esto sufras? por Dios vive
que la diera mil patadas.

Juan. Falso, aleve, fementido,
para todas tan ardiente,
y para Juana tan tibio?
yo me vengarè de ti.

Mart. Muger, has perdido el juizio?
à un Comendador le quieres
poner freno en su apetito?

Lop. Calla por Dios. *Juan.* No ay callar,
que no te aya yo debido,
dexando por ti mi casa,
una palabra, un cariño,
una lisenja, un agrado?

Lop. Juana tente: quien te dixo,
que à mi me moviò el amor
à traerte aqui conmigo,
pues solo mi intencion fue
librarte de aquel peligro?
Esto solo es la verdad,
y en lo demàs no la has dicho,
porque yo no quiero à nadie.

Juan. Que compuesto, y que fruncido!

Lo primero, quiere à Blanca,

LA GRAN COMEDIA

y lo segundo, por fiado
à todas las enamoras;
y su tercero, he sabido.

Lop. Qué puedes saber? *Jua.* No mas
de que tiene vsted seis hijos.

Mart. Que caben en vn arnero,
y el mayor, que es Periquillo,
la travessura del mundo.

Lop. Estàs loca destas sin juicio?

Jua. Tú, alcahuete, tu, traidor, *à Martin.*
toda la culpa has tenido,
yo te sacarè los ojos.

Lop. A tan locos desvarios
respondo de aquesta suerte:
vamos, Martin. *Mart.* O qué lindo!
por Dios que la pobre queda
hecha vn vinagre torcido. *Vanse los dos.*

Jua. Qué aquesto passe por mil
que vna locura, vn delirio,
y vna inclinacion, à tal
estado me ayan traído!
Mas delitos por amor
traen la disculpa consigo;
pues que aguardo à la vengança?
yo con mis ojos no he visto,
que à esta Flamenca Madama
tiene amor; pues lo que elijo,
es darla parte esta tarde
de lo que me ha sucedido
con Don Lope, porque entienda
sus engaños, y artificios.
Parece que mi deseo
en las alas me ha traído
de mi pensamiento, pues
he llegado ya al Castillo.
Pero el Conde sale aqui,
à este lado me retiro.

Ha traydor, que mal me pagas
lo mucho que te he querido!

*Apartase à vn lado, y sale el Conde, y el Bar-
ron de Brisac.*

Cond. Confesso que me tiene con cuidado
la voz que por el Rey se ha divulgado,
de que quiere feroz el Enemigo
socorrer à Cambray. *Bar.* Lo que yo digo,
es, que pierda cuidado V. Excelencia.

Cond. Aquesto es apurarme la paciencia,
hara, que en esta Plaza que he sitiado,
nã opindon, y mi credito he arricgado!

bueno es que esto se diga;
y que estè sin cuidado, y sin fatiga.

Bar. Esta voz que la industria ha publicado,
y es falsa, vive Dios. *Cond.* Y à estais cansado,
publicòse aquel vando?

Bar. Esta mañana.

Cond. Baron, de buena gana
tomara yo vna espia,
y fuera vana la experiencia mia.

Sale Don Lope, y Martin, con vn Inglés atado

Lop. Dame, señor, los pies.

Cond. Seais bien venido,
D. Lope, qué trais? qué ha sucedido?
como no me aveis visto en todo el dia?

Lop. Como os vi con deseo de vna espia,
y tois el norte, gran señor, que figo,
esta os trae mi valor del Enemigo:
llega, Soldado, y dile en su presencia
lo que supieres luego à su Excelencia.

Ing. Nani, nani. *Mart.* Gavacho,
el enano eres tu, y estàs borracho.

Cond. Solo aquesta noticia deseava,
y de vos solamente la esperava. *(atren)*

Lop. Hoçrais à vuestro esclavo. *Cond.* No
à pagaros, Don Lope, lo que os debo:

Ingles, sin dar lugar à tu castigo,
di al punto lo que intenta el Enemigo,
y si dizes verdad, premiarte espero.

Ing. A tus pies, gran señor, dezirla quiero.
El Enemigo tiene hecha vna mina,

por la parte que al sitio se encamina,
con tal industria, y maña,

que puede con cautela tan estraña,
por debaxo de tierra, facilmente
socorrer à Cambray. *Cond.* Es evidente.

Baron. Señor. *Cond.* Estais desengañ
de que es bueno el valor con el cuidado?

Bar. Si, gran señor. *Ing.* Esta es verdad.

Cond. Ya veo
que no me engañareis, así lo creo.

Ing. Sino tuere, señor, de aquesta suerte
en vuestra mano està, dadme la muerte.

*Sale D. Fernando, y el Sargento Palomo,
trae atado otro Inglés, que es el mudo.*

Fer. A vuestros pies vñano,
por ver que en esto tantas honras gano,

esta espia os ofrezco.

Cond. Y yo à vuestro valor se lo agrade
pero llega ya tarde,

LA DAMA CAPITAN.

porque D. Lope, haziendo dello alarde,
otra me traxo, de quien he sabido
mas de lo que quisiera. *Fer.* Estoy perdido,
que hasta en aquesto, Cielo soberano
D. Lope ha de ganarme por la mano!
Cond. Pero saber quisiera
si conforman los dos desta manera
lo sabrè, dime Inglès, que has entendido?
Mud. Ba, ba, ba, ba, ba.
Pal. Buena lengua hemos traído;
habla marrano: avrà quien esto crea?
Mud. Ba, ba, ba.
Pal. Ba, ba, ba, lo que bavea,
ò es que lo dissiñula,
ò aqueste Inglès no es hombre, sino mula.
Ing. Es un pobre Soldado,
que de una cafermedad mudo ha quedado.
Fer. Avrà paciencia alguna:
què tenga yo tan feliz fortuna,
que quando traer lengua me conviene,
traiga un hombre infeliz, que no la tiene!
Cond. Vames amigos, presto,
que es preciso poner remedio en esto;
tened estos Soldados
con guardas, y prisiones encerrados,
hasta que se examine
si es engaño, ò verdad lo de la mina.
Cambray, aqueste dia
la vida he de perder, ò has de ser mia.
Vanse, y sale Blanca à la rexa.
Mad. Amor, ya de tu rigor
he probado la violencia,
ya no ay en mi resistencia
para tanta fuerça, amor.
Si eres Dios, y tu poder
de tantas cosas se alaba,
què triunfo es hazer tu esclava
à una infeliz muger?
Amor, de ti desconfio,
mas si quieres obligarme,
ò acaba ya de matarme,
ò buelveme mi alvedrio.
El termino se ha passado,
y Don Lope no ha venido;
si acaso le ha detenido
de otra hermosura el cuydado.
Salen como de noche D. Fernando, y Palomo.
Fer. Obscura nochel *Pal.* A fee mia,
que si no le has por enojo,

se ha rapado de medio ojo,
per darle matraca al dia,
aun no estàn en su lugar
las cabrillas, segun veo.
Fer. Pues que se han hecho? *Pal.* Yo creo
que se avrán ido à acostar:
breve noche para cultes
de Soneto Criticon.
Fer. Tienes, Palomo, rezem.
Mad. Alli dividido dos cultos.
Pal. De tu Madama gentil
es esta la rexa ya.
Fer. Què harà Palomo? *Pal.* Estirà
espulgandese al candil.
Fer. Estàs borracho? *Mad.* Què espero,
pues dos al sitio han llegado,
es Don Lope, y su criado
sin duda, ce, Cavallero?
Fer. Lllaman à la rexa? *Pal.* Si,
y es muger, sino me engaño.
Mad. Sois Don Lope de Avendaño?
Pal. Malo, *Fer.* Què escuchoray de mil
Madama es: avrà quien crea
tal genero de pesar!
Cielos, que siempre mi azar
aqueste Don Lope sea!
el mismo soy, desta suerte *à part.*
saber mi agraviò he querido.
Mad. Vos seais muy bien venido,
que ha gran rato, si se advierte,
que hago en esta rexa alarde,
esperandoos, de mi arte.
Fer. Pues quando yo no lleguè
sien pre à vuestros jos tarde?
Mad. Esta, Don Lope, es locura,
todo el merito lo alcanza,
Fer. A quien falta la esperança,
tarde llega la ventura.
Mad. Desconfiar del remedio
à nadie en mi vida he visto,
sino es à vos. *Pal.* Vive Christo
que le està abriendo por medio.
Salen Don Lope, y Martin como de noche.
Lop. Tarde tengo. *Mart.* No lo sè,
pero culpa no has tenido.
Lop. El Conde me ha detenido.
Mart. Con todo, te apostarè
que la Madama estirà
en la rexa, en buca romance.

Lop.

LA GRAN COMEDIA

Lop. Ella ha echado bravo lance.

Mart. Què tierna la pobre està,
finge mucho, gasta prola,
ruega blando, y lifongero,
y quitala su dinero,
pues no puedes otra cosa.

Lop. Un hombre diviso alli.

Llegase Martin à Palomo reboçado.

Mart. Reconocerle conviene.

Pal. Un bulto àzia mi se viene.

Mart. Oye, hidalgo? Pal. Dize à mi?

Mart. A el digo. Pal. El hombre es valiente,
y gasta su colerilla.

Mart. Vayase, ò le harè tortilla
en esta pared de cofrente.

Pal. Tortilla? Soy pollo hueco,
y no la podrà comer,
fuera de que es menester
que me bata usted priadero.

Lop. Oye, Martin, que à la reja
de Madama he reparado
que està un hombre, y vive el Cielo
que ella, y èl estàn hablando.

Mart. Escuchemos lo que dizen.

Mad. Cierto, Don Lope, que estraño,
quando yo la vida debo
al valor de vuestro brazo,
que dudeis de que os estimo.

Lop. Què escucho? Mar. Buenos estamos
otro Don Lope tenemos?

Lop. Sin duda es alguna villano
cobarde, que con mi nombre
esta ocasion ha logrado.

Mart. Què intentas? Lop. Esto le dizes
à mi coraçon bizarro?
darle dos mil cuchilladas.

Llega Julia à su ama.

Jul. Señora el Conde à tu quarto
llega aora, y quiere verte.

Mad. Ya me es preciso dexaros,
Don Lope, pero mañana,
si quereis, sabreis de espacio
en este mismo lugar
lo que os debo, y lo que os pago.

*Quitanse las dos de la reja, y llega Don Lope
reboçado à Don Fernando.*

Lop. Hidalgo, si es que lo fois,
porque nunca los hidalgos
logran con nombres supuestos

de las Damas el agrado;
el dueño soy de esta reja.

Fer. Don Lope es, fino me engaño,
vive Dios que la ocasion
se me ha venido à las manos
de vengar en este moço
lo altivo, y lo temerario.

Lop. No respondeis? Fer. O estais loco,
ò venis desalumbado:
no veis que la ocupo yo?

Lop. Pues idla desocupando,
fino quiere hazer de prisa,
lo que puede hazer de espacio:
què aguarda? Fer. Gana tencis
de reñir, mas donde estamos
no es posible, por estàr
en este sitio alojado
el Conde, y tener en èl
la Corte, segnid mis passos,
y os llevarè del Castillo
à un lugar mas apartado,
à donde con meaos riesgo
obrarà el amor callando.

Lop. Bien dezis. Mart. Señor.

Lop. Vete, y no muevas los labios,
que te cortarè la lengua.

Fern. Palomo escuchà, bolando
vete de aqui, y no le digas
à nadie lo que ha passado,
que te quitarè la vida.

Mart. Ya obedezco.

Sarg. Y yo me aparto.

Mart. Alguna desdicha temo.

Sarg. Ellos van desafiados.

Fern. Venid. Lop. Vuestros passos figo.
Entran los dos por una puerta, y salen

otra.

Fern. Yà estamos algo apartados
del Castillo, Cavallero;
y asi, pues no hazen al caso
las palabras à las obras,
todo el valor reduzcamos:
sacad la espada. Lop. Què miro!
vive el Cielo que es mi hermano;
quien se ha visto en tal empeño!
sabe el Cielo que la saco
para defenderme solo.

Fern. Pues què aguardais?

Lop. Nada aguarde. Fer. Obre el valor.

Lop. Bien dezis.

Fer. Pues riñamos.

Riñen.

Lop. Pues riñamos.

Fer. Què alentado! Lop. Què brioso!

Fern. Raro valor! Lop. P'ulto raro!
aguardad. Fern. Què os deteneis?

Lop. Herido estoy en la mano,
ya no ay respeto que valga.

Fern. Es la herida de embaraço
para reñir? Lop. Nada ha sido.

Fern. Pues riñamos.

Lop. Pues riñamos.

Yo herido, viven los Cielos,
que he de matar à mi hermano,
y aun à mi padre. Fern. Esperad,
herido estoy en el braço.

Lop. Os estorva mucho? Fern. No.

Lop. Pues riñamos.

Fern. Pues riñamos.

Tocan à arma, y dizen dentro.

Dent. i. Arma, arma, que el Enemigo
por el ataque ha llegado
à embestir à las trincheras.

Lop. Què escucho! Fern. Al arma tocaron.

Lop. Ya es preciso que los dos
à nuestro puesto acudamos.

Fern. Pues Don Lope, à la ocasion.

Lop. Pues al valor Don Fernando.

Fer. Aguardad, que aqueste lienço
en la herida quiero ataros.

Lop. Y yo poneros aqueste.

Fer. Vive Dios que sois bizarro!

Lop. Vive Dios que sois valiente!

Fer. Pues à Dios.

Lop. En què quedamos?

Fer. En la guerra muy amigos,
y en el amor muy contrarios,
nuestro duelo queda en pie.

Lop. Segunda vez han llamado.

Tocan.

Fer. Bien dezis; amor. Lop. Fortuna.

Fer. Que me has obligado à tanto.

Lop. Que en tal empeño me pones.

Fer. Favorece à un desdichado.

Lop. Sacame de tantas dudas.

Fer. A que aguardais? vamos. Lop. Vamos.

Fer. Por aquí me voy Don Lope.

Lop. Yo por aquí, D. Fernando.

Fer. Así tan feliz no fueras.

Lop. Así no fueras mi hermano.

Salen el Conde, el Sargento Palomo, Don Lope,
y Don Fernando.

Pal. A los pies de V. Excelencia
llega, señor, Don Fernando
de Vergara, juntamente.
con Don Lope de Avendaño;
mas plegue à Dios escogidos
sean, como son llamados.

Riñen. Cond. Bien està, solo pretendo
reñirlos, no castiga los.

à part.

Lop. Sin duda el Conde ha sabido
el desafío de entrambos.

à part.

Fer. Señor Don Lope, en saliendo
de aquí, mirad que os aguardo
en el sitio. Lop. Ya os entiendo,
lo mismo à vos os encarga,
y me pesa que esse aviso
me ganasses por la mano.
Parece que no lo fuje,
segun lo tomo à mi cargo.

à part.

Fer. Avisado del Sargento,
vengo à saber desde el campo,
que me manda V. Excelencia.

Lop. Lo mismo, señor, aguardo.

Cond. Yo Don Fernando, he sabido,
que porque estais inclinado
à Madama Blanca hazeis
punta en que ningun Soldado
la festeje, y tambien sè,
que à Don Lope de Avendaño
favorece mas que à vos.

Yo sè que los dos por Blanca
salisteis desafiados,
y os heristeis en campaña,
y porque al arma tocaron,
no quedò acabado el duelo,
quedando el duelo acabado.

Supuesto que estais heridos,
cada qual procure ufano
su dicha, sin que por esso
sea del otro contrario.

Del Baron de Brisac sè,
que con el mismo cuydado
à Madama Blanca sirve,
con modo tan cortesano,
que de ninguno se ofende,
porque en un pecho gallardo,

D

la

La competencia de muchos
haze el triunfo soberano.
Dos valientes Capitanes,
que han de dar à sus Soldados
exemplo, por cosas leves
han de aventurarse, quando
en la guerra solamente
la dama de mejor garvo
es la opion, y la fama,
el nombre heroyco, el aplauso
de los Militares hechos?
Por esto debe un Soldado
venter la sangre animoso,
cuyo sugeto es tan alto,
que no puede aver delito,
que deshaga su honor claro,
pues desdoblado la hoja,
del volumen de los años,
vive cada vez mas bella
en la eternidad del marinol.
Soldados que puedan dar
vitorias à su Rey, tanto
los estimo como à mi,
de amigos os dad las manos,
porque no murmure el ocio,
que quando està Marte ayrado,
riñen empeños de amor
espíritus Castellanos:
advirtiendoy, que soy yo
quien haze la paz de entrambos.

Fer. Esta es mi mano Don Lope.

Lop. Esta es la mia, Fernando,
y desde oy mas os prometo,
que hemos de ser como hermanos:
y porque desta amistad,
quede el nudo asegurado,
de aqui adelante los dos
festejemos, pretendamos
competidores, y amigos,
sin que el desdèn, ni el agrado,
al uno ofenda por tibio,
ni al otro acose de ingrato,
y de su hermosura el norte
con esta igualdad sigamos;
si al que negare su estrella
de tan noble empresa el lauro,
mas que de ser competido,
se quexe de desdichado.

Fer. Pues norabuena, así sea.

Cond. En esto quedais entrambos?
pues siendo sin tan honesto,
yo no intento embarazarlo,
y igualmente sabrè yo
dar parte al Rey del cuidado
con que servis. *Fer.* V. Excelencia
siempre à Don Lope ha mostrado
mas inclinacion que à mi.

Cond. Por què? *Fer.* A los riesgos mas a
le empeña, y de mi se olvida,
sabiendo, que en los asaltos
no he sido el segundo nunca,
ni el que menos arrojado
aspira al laurel glorioso.

Cond. Yo os estimo, Don Fernando,
y mientras lo enmiendo aora,
dadme de amigo los brazos:
Què bien me suena su quexa!
esta hidalga embidia alabo.

Sale el Baron de Brisac.

Bar. De una espia, señor, hemos sabido,
que el enemigo intenta, prevenido,
esta noche en la plaza
meter socorro. *Cond.* Nada me embaraza
que essa voz echar suele cada dia,
y esso nos haze mas de cortesía,
pues me dexa advertido, y cuidadoso.

Lop. Passar es imposible el contrafosso,
sin que en atamos buele por el viento,
quanto conducir puede su ardimiento.

Cond. D. Lope, de la guerra en la assechança,
suele dañar la mucha confiança,
meta socorro, ò no, nuestras hileras,
bueno sera que ocupen las trincheras,
que se hallaren seguras de las minas.

Lop. Rayo ha de ser mi brazo en la colina,
que mira à la llanura,
por donde, con su gente mal segura,
intentarà romper, por ser la parte
à quien menos defiende el baluarte.

Cond. Por si acaso lo intenta su cautela,
haga Don Lope alli la centinela,
que à su valor aquesta empresa fio,
por ser à donde mas se muestra el brio.

Lop. Norabuena señor: bueno he quedado,
quando esta noche estava yo llamado
de Blanca, solamente
para hazerla tercero,
y verla en el balcon: pero primero

LA DAMA CAPITAN.

Es el valor, y punto de Soldado,
porque si me escusara con cuydado
de hazer la centinela,
pareceria del temor cautela.

Bar. Dichoso en esto he sido,
pues estando D. Lope entretenido,
podrè ver à Madama sin rezelos,
seguro de la embidia, y de sus zelos.

Cond. Vaya el Sargento à prevenir la gente.

Pal. El orden obedezco diligente. *Vas.*

Cond. Señor Baron, la guarda del Castillo
por cuenta correrà de su cuidado.

Bar. A donde V. Excelencia està aloxado,
no llega de temor la valentia. *Vas.*

Cond. La polvora no guarda cortesia;
de todos los confines
Don Fernandò registre los Fortines.

Fer. A prevenir irè mi Compañia,
porq̃ esta noche me ha de dar buen dia. *Vas.*

Cond. No os vais, Don Lope, vos.

Lop. Estremos raros!
què manda V. Excelencia?

Cond. Quiero hablaros,
mirad si alguien parece.

Lop. Nadie nos puede oir: mi duda crece.

Cond. Aora bien, señor Don Lope,
ya estamos solos, yo os quiero
reñir, no como Caudillo,
sinò como amigo vuestro.

que el que se precia de noble,
à su amigo debe atento
en publico disculparle,
pero reñirle en secreto.

Ya veis, señor Capitan,
la grande aficion que os tengo,
y me pesa, vive Dios,
que un hombre de vuestro aliento
viva con tanto descuido,
que dexè passar el tiempo,
sin atender à su honra,
ni tratar de sus aumentos.

Su Magestad (Dios le guarde)
por vuestros merecimientos,
merced de un Avito os hizo,
yo para las pruebas luego
os di una ayuda de costa
bastante; y vos, desatento,
olvidais aquel esmalte
roxo, aquel renglon sangriento,

que oculto explica en las venas
lo que dibuxa en el pecho.

Y cierto que estraño mucho
que un hombre de tanto duelo;
de tanto punto, y capricho,
viva descuydado en esto.

Y no puedo persuadirme,
que en caso de tanto peso,
vuestro olvido, en esta parte,
dexè de fer sin misterio.

Hablemos claro Don Lope,
dezidme vuestro secreto,
pues bien sabemos que nadie
elige su nacimiento.

Teneis causa oculta que
os embarace el poner os
el Avito? confesadme
la verdad, no esteis perplexo
en declararos, que como
vos seais Christiano viejo,
hemos de salir con todo.

Los señores Consejeros
de Ordenes son mis amigos,
y quanto cupiere en ellos
de gracia, os la han de hazer,
porque este illustre Consejo
favorece à los Soldados
de fortuna, y segun esto,
bien podeis de mi fiaros,
pues correrà por mi empeño
vuestra pretension Don Lope,
que es lastima que un mancebo
de tantas partes no logre
la insignia de Cavallero.

Lop. Cielos, confuso he quedado,
y à responder no aciertol
Agradecido, señor,
à esse generoso afecto
con que intenta V. Excelencia
honrarme, responder quiero,
porque de mi no presuma
que vivo olvidado de ellos;
y es que un hermano en Castilla
quedò, por solo un abuelo,
litigando executoria,
y por instantes espero
aviso deste despacho;
porque hasta tener dispuestos
mis papeles, no he querido

à part.

pedir informantes, siendo
preciso aver embarazo
hasta concluirse el pleyto,
que està para sentenciarse,
segun me escriven mis dendos.
Ademàs, que vn hombre mozo
con un Avito à los pechos,
sin tener renta ninguna,
fuerça es que viva sujeto
à indecencias; y quisiera,
si he de dezir lo que siento,
para luzir esta insignia,
tener hazienda primero

Con. Si es esso lo que intentais,
cerca teneis el remedio.

Lop. Y qual es, señor? *Cond.* Casaros
con un buen dote, es lo cierto.

Lop. Donde he de hallarle? *Cond.* Mirad,
Madama Blanca es sujeto,
por su virtud, y hermosura,
digna de un gran Cavallero,
tres mil ducados de renta
heredo, y por sus abuelos
es Baronesa del Valle:
haziendo este casamiento,
sois rico, y quedais Baron.

Lop. Yo Baron? viven los Cielos,
que es imposible. *Cond.* Aora bien,
Blanca os muestra algun efecto,
y vos la teneis cariño;
yo por vos Don Lope, quiero
tomar esto por mi quenta,
pues corre ya por mi empeño
el veros acomodado,
que à Blanca pagar intento
el hospedaje, con ser
de aquesta boda el tercero.

Lop. Esto solo me faltava
para que yo pierda el seso!
Señor, mire V. Excelencia.

Cond. No ay que replicarme en esto,
vive Dios que sois terrible:
Ea, señor, acabemos,
yo sè que lo deseais
pero no me admiro dello:
sois Soldado, y estais pobre,
y rezelais que por serio
no os ha de admitir Madama,
y teneis este desprecio.

dexadme à mi la embaxada,
vereis como lo gobierno,
que os he de casar con ella,
por la fee de Cavallero,
y empeñar en vuestro apoyo
de mi intercessiõ en el resto.

Lop. Señor, V. Excelencia atienda,
que esso es imposible: Cielos,
fueffe! Que es esto que miro?
Avito yo, y casamiento,
y tomar à cargo suyo,
como por fuerça mi aumento,
sin escucharme? A ninguno
han sucedido tan nuevos
lances de amor, y fortuna?
Pero yo, por què rezelo,
que à mi, y à Blanca nos case,
si para estorvarlo luego,
fabrè inventar nuevas trazas
con la industria del ingenio?

Sale Polono, y Jul. Señor Sargento de guar-
que con amoroso afan,
como otros Avito dan,
nos anda dando alabarda;
ya le he dicho que me enfada,
y que es en vano su amor.

Pal. Pues Julia, tanto rigerè
à tus pies rindo la espada,
no se irriten tus enojos
contra vn corazon rendido,
que de tu beldad vencido,
pide quartel à tus ojos:
que en esta guerra amor ciego
desde esse roxo clavel
de tu labio, mas cruel
rinda con bocas de fuego.

Jul. Dexe tanta argenteria.

Pal. Pues Julia, vamos al cuento.

Jul. Què es lo que quiere el Sargento?

Pal. Busco en ti mi compania,
beso el zapato que toca.

Jul. Punto en boca, mentecato.

Pal. En besando tu zapato,
pondrè diez puntos en boca.

Jul. Como grollero, y villano
procede. *Pal.* Si este es desayre,
y soy villano, en el ayre
me irè desde el pie à la mano.

Dale vn bofeton.

LA DAMA CAPITAN.

Jul. Tome el picaro. *Pal.* Eso fieres,
no me hagas tales baldones,
que das unos bofetones
frios, que quebran los dientes.

Jul. Y que tez tan delicada
que tiene! *Pal.* Qué barbarísimol
para mi es esto lo mismo,
que darme una bofetada.

Jul. Yo me inclino à valentones,
y tu diz que cofrade eres
del temor. *Pal.* Pues que me quieres,
si foy de los temerones?

Jul. Todo mi desden atajan,
y solo me satisfacen
los que muchos fieros hazen,
y estos hienden, y rajen.

Pal. Queiràs bien los Carpinteros
mas si los dos nos casamos,
y à tener hijos llegamos,
ya sè que harè muchos fieros.

Jul. Martin, si que por su nombre
merece en mi amor cariño.

Pal. Para ti qualquier lampiño
viene à ser, Julia, mucho hombre.

Jul. Vaya el estropajo. *Pal.* Baxo,
oyes. *Jul.* Miren que persona.

Pal. Mucho es que siendo fregona,
me dexes por estropajo.

Jul. Yo sè que no le dirà
esto à Martin. *Pal.* Si dixera,
y le hiziera.

Sale Martin.

Mart. Qué le hiziera?

Pal. Una grande corteña.

Mart. Advierta, que Julia hermosa
es cosa mia. *Pal.* Aunque arguya,
no puede ser cosa suya.

Mart. Por qué? *Pal.* Porque ella no es cosa.

Mart. Eres un mandria. *Pal.* Qué puedo
hazer en tan grande ofensa?

natural es la defensa,
mas es legitimo el miedo,
oygame. *Mart.* No es mucho, nada.

Pal. Vuestra merced se reporte,
y demos en esto un corte,
que no sea el de la espada.

Mart. La lengua pienso cortarle.

Pal. Bien sè yo hablar muy cortado.

Mart. Saque la espada el menguado,
que por Dios que he de contarle

los botones. *Pal.* Serà excéso
contar lo que no le pido;
quando hiziere algun vestido,
le llamarè para esto.

Mart. Pues no enamore el cuitado
à Julia, que si le veo.

Pal. Yo la he dicho mi deseo,
pero no la he enamorado.

Mart. Que si he de dezir verdad,
me ha dado mil zelos oy.

Pal. Tomelos, que se los doy
de muy buena voluntad.

Jul. Di aora como no bazes
tantos fieros? *Pal.* Soy modesto,
porque un hombre de mi puestro
no se enfucia con rapazes.

Jul. Oye, espera. *Mart.* A tus amigos
dire tus brios menguado.

Pal. Los que son desvergonçados
no firven para testigos.

Jul. Llega Martin, à abraçarme,
que tu brio me enamora,
y sabe que mi señora
contigo intenta casarme.

Mart. Bueno và. *Jul.* Y un muy lucido
dote me ofrece, y su amparo.

Mart. Mira, Julia, hablemos claro,
yo no soy para marido.

Jul. Pues tu, por qué? *Mart.* Porque tengo
una condicion tan mala,
que no has de poder sufrirme.

Jul. En mi tendràs una esclava,
que te sirva, y que te sufra.

Mart. Si la vida que te aguarda
conmigo quieres saber,
escucha. *Jul.* En buen hora.

Mart. Vaya.

Lo primero, aunque seas buena,
has de parecerme mala,
porque es muy necio el marido,
que con su mūger se casa.

A quanto yo te dixere
no has de replicarme en nada,
que te has de ir muy norabuena
si te embio noramala.

Iten, nunca has de afeytarte,
no ha de aver muda que valgar
si està tu cara en tizona,
no has de ponerla en colada;

Pase.

que

LA GRAN COMEDIA

que por si acaso algun dia,
 Dios me conserve en su gracia,
 diere en ayunar, no quiero
 que tu me gastes la passa.
 Iten, nunca has de ponerte
 pelendegues, ni arracadas,
 porque no quiero perrillos
 que me señalen la cara.
 De chocolate, y forbete
 no aceptaràs, ni miñaja,
 porque no gusto que seas
 muger de tan buena passa.
 Quando me enoje contigo,
 Hamarete mentecata,
 zafia, fucia, que no pienso
 tratarte mal de palabra.
 He de dexarte con llave
 siempre que fuera me vaya,
 porque si viene algun diablo,
 se buelva à puerta cerrada.
 Jamàs han de entrar en coche,
 que pudiendo andar à pata,
 no han de dezir que te traigo
 metidita en una caxa.
 Nunca saldràs sino à Missa,
 y no has de salir tapada,
 que no has de darme un disgusto
 por un ojo de la cara.
 En la Comedia, jamàs
 pondràs los pies, que holgazana
 querràs, si oy comes caçuela,
 irte à passer mañana.
 Que como tan convenible
 seas, Julia, con mis tachas,
 te darè catorze bueltas
 de pàlos cada semana.

Jul. Todo esto es nada, Martin.

Mart. Pues mira Julia. *Jul.* Mi ama.

Sale Madama Blanca.

Mad. Sol apresura tu passo,
 porque logre mi esperança
 ver tu esta noche à Don Lope;
 den los ojos vida al alma,
 porque no cabe en la voz
 lo que el coraçon recata.

Tu aquí Martin, que es aquesto?

Mart. Señora, como en tu casa
 mi amo, y yo siempre hallamos
 buena sombra, le encargava

à Julia unas menudencias,

Mad. Ya he dicho yo à mis criadas,
 que todo quanto se ofrezca
 te den, Martin. *Mart.* O bien aya
 mi amo, que poner supo
 en tus ojos su esperança!

Mad. En mis ojos? *Mart.* Pues no es.
 Acaso mi amo gasta
 otro amor, otro cuidado,
 desde que vino de España?

Mad. Y quien es una Española
 que le sigue? *Mart.* Una fragata
 es que ha dado en perseguirle,
 y èl lo haze donayre, y chança,
 por no desayrar su ruego,
 que es su atencion muy hidalga:
 como de aqueßas mugeres
 le adornan su estrella es rara.

Mad. Con mas razon lo dixeras,
 si el coraçon me miraras:
 quando el Avito se pone?

Mart. De aqueßo aora no trata,
 porque sin una Encomienda
 no se le pondrà. *Mad.* Es estraña
 su altevez. *Mart.* Un tio tiene
 Governador de las Charcas,
 que tiene quinientos mil
 ducados en oro, y plata;
 y si Don Lope no fuera
 tan inclinado à las armas,
 y un poco templado, al rio
 la condicion le llevara,
 tuviera lo que no tiene
 aora. *Mad.* Pues que le falta?

Mart. Lo que à su tio le sobra.

Mad. Ven acà, tiene otra dama?

Mart. Solo por ti se derrite,
 solo por ti rico se halla,
 pues desde que te enamora,
 jamàs se ha hallado sin blanca.
 Y porque sepas. *Sale un Soldado*

Sol. Señora, el Conde, obligado à tantas
 finezas como recibe
 de continuo en esta casa,
 para entrar à veros, pide
 licencia. *Mad.* Puedo estar vana
 de este agallajo, dezidle,
 que con su favor Alcazar
 harà este pobre retiro.

LA DAMA CAPITAN.

Sold. El llega. *Mad.* Los dos la sala despojad. *Mart.* Ya obedecemos:

Julia, à Dios. *Ful.* Para mañana en que quedamos, *Martin?*

Mad. Bien me acuerdo. *Ful.* Dilo, acaba.

Mad. En que serè tu marido, como aora llueven mançanas.

Vase, y sale el Conde.

Cond. Quedaos todos allà fuera.

Mad. Amor, alienta mis ansias.

Cond. Confieso que con razon, que xosa estareis *Madama,* de que siendo huesped vuestro,

os veo tan poco. *Mad.* Basta,

gran señor, que V. Excelencia

honre alguna vez mi casa,

para llenar de esplendor

su omenage. *Cond.* Aunque las canas

me disculpan, no me olvido

de la atencion cortesana

que os debo, pues aun me precio

de muy galan con las damas.

Mad. Como puede faltar esto en un Principe que al Austria ha dado tantos trofeos de bizarras, y hazañas?

Cond. Pues Blanca hermosa, yo vengo

à una cota tan estraña

de mi, que es la vez primera

que estreno aquesta embaxada:

Yo temo que lo sintais,

y cierto que me pesara,

pues nada he temido como

una hermosura enojada;

pero como el fin que llevo

es de seruiros, *Madama,*

la intencion de mi deseo

disculparà la desgracia.

Lo que vengo à proponeros

es una accion voluntaria,

que aunque alegre concedida,

no puede ofender negada.

Bien conoceis à Don Lope

de Avendaño, cuya espada

haze glorioso su nombre,

dando a sumptos à la fama.

Y tambien tendreis noticia

de su noble sangre hidalga,

y en que la tiene le fio;

Vaf.

porque si bien se repara,
el que obra bien solo es noble,
que aunque la sangre heredad
es dicha de la fortuna,

la que por menor se alcança,
dando lustre al que la adquiere,

no es de menor importancia,

que una anda por tradicion

en pergamino estampada,

y aquesta se ofrece viva

en las acciones bizarras.

Mas por no andar en rodeos,

Don Lope es mi camarada,

y aunque por esto parezca

sospechosa mi alabança,

èl buelve por ella ayroso,

pues tiene eleccion tan alta,

que os desea para esposa.

Y si he de deziros, Blanca,

la verdad, yo le animè

à este intento, porque estava

tan temeroso su amor,

que en su pecho le ocultara,

à no alentarle mi fuego:

Como le di la palabra

de terciar en esta dicha,

soy de condion tan rara,

que lo que he de hazer oy, nunca

lo guardo para mañana.

A esto vengo, solamente:

señora, Don Lope os ama,

y ha mucho tiempo que os sirve,

y pues yo por vuestra causa

me meto à casamentero

de obra pia, y sin ganancia

serà razon, por lo menos,

que bien despachado vaya.

Mad. Cielos, què escucho, la suerte

me dio lo que deseava!

à parte.

Cond. Què me respondeis, señora?

pero no quiero que al nacar

de vuestra mexilla, cueste

el si que aora me calla,

pues veo en vuestro semblante

lo que en èl escribe el alma.

Mad. En manos de V. Excelencia,

que como padre me ampara,

y como Principe quiere

hazer feliz mi esperança,

LA GRAN COMEDIA

ay renuncio mi alvedrio,
que fuera mostrarme ingrata,
desempeñar con menor
finezza el honor de tantas.

Cond. Con esso pagais mi afecto,
y yo, empeño mi palabra,
que han de correr por mi cuenta
vuestras dichas, pues me saca
tan lucido deste lance
de vuestro favor la gracia;
y aquel día por serviros,
he de estresar una gala,
siendo padrino en la boda.
Y con esto hermosa Blanca,
quedad con Dios, que la noche
à otro desvelo me llamas;
pues intenta el enemigo
meder socorro, y las guardias
se han de doblar. *Mad.* Qué entendido!

Cond. Qué discreta, y cortesana!
Mad. Guarde el Cielo à V. Excelencia.

Cond. Conteato voy. *Mad.* Voy ufana
con la ventura que espero.

Cond. De ver que he tenido maña
para casar à Don Lope,
y la habilidad me agrada,
que yo ignorante vivia
de que tenia esta gracia.

Vanse. Sale Don Lope con un arcabuz, como
baxièdo posta.

Lop. Qué noche tan obscura
del Orizonte empaña la hermosura,
parece que la niebla
toda junta se unió con la tiniebla,
el Cielo aun no diviso,
y el campo solo con el tapto piso.
Mucho dado que intente
el enemigo oñado, con su gente
hazer faccion en noche tan obscura,
quando todo su exercito aventura.
Qué me encargasse à mi la centinela
el Conde, quando Blanca me esperaba,
y para hablarme por la reja estava
de mi ya prevenida?
Qué pensará de mi yo estoy perdido,
que aunque esto nada importa,
porque al fin, à la larga, ò à la corta,
se ha de saber que ha sido
toda la tema de mi amor fingido;

con todo, no quisiera,
ya que aplauso adquiri desta manera;
de amante, y de Soldado,
faltar jamás al plazo señalado
de noble, y Cavallero
mientras de hombre blasono, y ciño azero;
pero qué escucho, Cielos!
Musica suena, atiendan mis desvelos.

Suena dentro Musica.

Accelerados desvelos,
ilusion imaginada;
si son zelos, no son nada;
si son algo, no son zelos.

Lop. El Baron de Brisac, ò Don Fernando;
esta musica à Blanca estará dando,
y ella al no verme allí, pensar podria
que me retiro yo por cobardia:
Allí el honor me llama,
aquí mi obligacion, tambien es dama.
Ir à ver à Madama, es vanagloria;
dexarme à mi, por mi, tambien es gloria,
qué hará, pues, mi cautela?
Señor Don Lope hazer la centinela.

Dentro Musica.

Yo vi lagrimas vertidas,
y enjutos ojos serenos,
y se que no cuestan menos
lloradas, que detenidas.

Lop. Otra vez han cantado. *Sale el Conde.*

Cond. No he querido fiar de otro cuidado
el registrar el campo diligente,
y con embozo, y trage diferente,
examinando el fosso, y la trinchera,
he llegado hasta aquí, sin ser sentido.

Lop. Blanca pensará que ha sido olvido,
sino temor. *Cond.* Qué escucho!
con Don Lope he encontrado,
presto con Blanca se verá casado.

Lop. Si aquí posible fuera
que otro por mi la centinela hiziera,
yo sio que los musicos bolaran,
y el Castillo de Blanca respetaran.
Qué por hazer la posta aya dexado
de cumplir mi palabra!

Cond. Qué he escuchado!
favorecerle intento,
y mudando la voz con otro acento,
me acerco mas.

Lop. Quien vâdè el nombre luego,

fino

LA DAMA CAPITAN.

fino quiere morir, ò retirarse.

Cond. Amigos.

Lop. No ay amigos, apartarse.

Cond. El nombre os doy.

Lop. Qué non bre?

Cond. Santa Elena.

Lop. Palle, pues.

Cond. He escuchado vuestra pena,
primero en el valor he de probarle, *à p.*
y luego en sus iatentos ayudarle:

y me pesa por Dios, mas porque ayroso
quedeis con esta Dama, y generoso,
hazer por vos la centinela quiero,

porq̄ vais à esta Dama, à hazer terreros;
cumplid vuestra palabra à toda costa,
que bien podeis fiar de mi la poña.

Lop. Aunque honra, vida, y fama
me importara,

el uso militar no quebrantara.

C n El que no puede ayroso cō su dama,
tambien en ello pierde honor, y fama.

Lop. Por Dios que sois famoso consejero;
yo quiero quedar mal.

Cond. Pues yo no quiero.

Lop. Famoso humor teneis, y extravagante.

Cond. Pues mirad, no os querais
de aqui adelante.

Lop. Qué he de hazer, si no tengo
otro remedio?

Cō. Darme la posta à mi solo es el medio.

Lop. No veis q̄ es culpa capital, y grave;
y si el Conde lo sabe,
mi persona aventuro.

Con. Esto es verdad, ninguno està seguro,
que el otro con su Padre harà justicia,
por defender la ley de la milicia,
mas esto no es posible que suceda,
si entre los dos este secreto queda.

Lo. Este es el Conde, q̄ otro se ha fingido,
y aunque muda la voz, le he conocido,
harè que no lo entiendo,
pues seguro està ya lo q̄ pretendo. *à p.*
Cavallero, obligado

del heroyco valor que aveis mostrado,

la centinela es fio,

y al instante que cumpla el amor mio,

vendrè luego à buscaros,

que esta noble piedad, y alientos raros
hazen mi fe deudora.

Dale la posta al Conde.

Por Dios que se ha de olgar aora

el señor Conde mientras me passeio,

y me voy muy de espacio al galanteo;

à Dios, que voy seguro, y muy ufano.

de que la posta queda en buenamano. *à p.*

Cond. El por la vanagloria me ha cogido,

mas en soltar la posta necio ha sido,

sin conocer primero à quien la entrega;

lo que puede de amor la passion ciega!

Lo que avia de hazer D. Lope aora,

de justo, era tardarse hasta el Aurora;

bueno es que vaya à hazer Cavalleria,

y quede yo por el de Infanteria?

Qué presto que admitiò mis documentos;

no ay q̄ hazer à valientes cumplimientos;

quise probar su militar doctrina,

y cayò sobre mi la disciplina,

que aunque en esto mi brio se remozza,

ello no me va bien con gente moza.

Miren lo que se tarda,

sabiendo que le toca hazer la guarda,

y se dexò en el puesto

un Soldado, que pudo ser supuesto;

del valor de este mozo no creyera,

que tuviese la sangre tan ligera,

haze muy mal, si en mi valor se fia,

porque he de castigarle la offadiz.

La ley de la milicia me quebranta

el señor Capitan con prisã tanta?

yo pienso desquitarme,

y à te que la tardança ha de pagarme;

pues no tiene disculpa,

si bien lo considero,

pues me meto de noche à consejero;

temo que me descubra el Alva fria,

y quisiera escaparme antes del dia.

Que venga tan rodado el accidente,
 ¿me obligue à amparar al delincuente?

Dentro D. Lope. Huid torpes villanos,
 y apelad à los pies, si os faltan manos.

Vn dentro. Es un rayo su espada.

Cond. Cumplió su obligacion
 en la estacada,
 y no viene; si desta salgo ayroso,
 juro de no bolver à fer pizdoso.

Sale Don Lope.

Lop. Ello se hizo bien, tope, ò no tope.

Cond. Buelvo à mudar la voz, que este
 es Don Lope:

quien viene allà, responde, antes q̄ intente
 probar deste alquitràn el rayo ardiente.

Lop. El que obligado aveis.

Cond. El nombre pido.

Lop. Santa Elena. *Cond.* Passad.

Lop. Agradecido,
 no os admireis de mi q̄ buelva presto.

Cond. Tal tengais la salud, bueno
 es esto, *aparte.*

tomad la posta, pues.

Lop. Tened paciencia,
 porque quiero contaros la penidencia:

Con. Tened la vez, que el caso es grave,
 y en grande riesgo estais, si esto se sabe.

Lop. Esta como es posible que suceda,
 si entre los dos este secreto queda?

Liegùe pues, al Castillo à hazer terrero.

Cond. Yo lo doy por sabido, y verdadero,
 con bolver à la posta estais seguro.

Lop. Dadmela.

Cond. Tomad; solo procuro
 aora retirarme,
 que traza tiene este hombre de matarme;
 à fe que ha de pagar la travesura,
 ya que por su capricho se aventura.
 A Dios.

Lop. A Dios, yo quedo agradecido.

Cond. Yo del riesgo escapè de conocido.

Vase.

Lop. Por Dios q̄ la ha llevado à toda cosa,

solo porque se venga à hazer la posta;
 à Fernando le debo en este lance,
 que no me conociesse en el alcance
 el Baron de Brisac fuerte he tenido
 en no ser del seguido.

Quisieron embestirme,
 porque me puse enfrente, mas yo firme;
 à la musica allí le echè las garras,
 y atacando el sortin de las guitarras,
 abançè à los broqueles,
 y hubo dança por Dios de cascabeles;
 tanta, que à no llegar mi hermano antes;
 no les diera quartel à los dançantes;
 mas ya el Sol, con los rayos de su lumbrè
 iluminando sale la alta cumbre.
 En fin, yo quedè bien, y dicha ha sido.

Sale el Sargento.

Sargent. Señor Don Lope, el nombre
 se ha rompido,

cesse vuestra postra:
 pues se acabò la posta con el dia;
 las armas me entregad.

Lop. Tome el Sargento,
 y à mi Alferéz avise como intento
 del Fortin que tomamos al abrigo
 dar vista al esquadron del enemigo:

Sarg. Y à embestirle tambien con pica,
 y plomo;
 no conoccis las garras de Palomo?

Lop. Sargento, no se tarde,
 por orden se lo doy.

Sarg. El Cielo os guarde.

Vase.

Sale el Conde.

Cond. Yo salgo, señor Don Lope,
 à buscaros à este sitio,
 (he de fragir me enojado,
 porque con esto consigo,
 para que otra vez se eumiede,
 darle à entender su delito,)
 por solo y por retirado,
 para en secreto advertiros,
 que me corro, vive Dios,
 de lo que de vos me han dicho.

Lop. Importa callar; él piensa
que yo no le he conocido. *à parte.*

Cond. Pensáis vos que el ser valiente
consiste solo en el brio?
pues no señor, que en la guerra,
de noble aplauso es tan digno,
el que obedece prudente,
como el que le arroja altivo.

Bueno es, que quando os empeño
en la acción de mas peligro,
da quien pende una victoria,
y el credito obscurecido

de las Armas Españolas,
que por mas vizarro os fio,
os vais, por un vano antojo,
à hazer terrero al Castillo,
y acuchillar los Soldados,
que estavan en su distrito

de guardia porque os quisieron
conocer, he: No es mi amigo
quien procede indignamente,
quien por un ciego delicio,
un error, un defacierto,
aventura mi castiño,
y su opinion, que es lo mas.

Y quien no teme el castigo,
ni es valiente, ni es vizarro,
pues dà à entender atrevido,
que estima en poco un aplauso,
quien no desprecia un capricho;
sujetad vuestras pasiones,
porque sabré si me irrito.

Lop. Gran señor, esse es engaño,
que en aquesse tiempo mismo
hazia yo centinela:

esto es verdad. **Cond.** Què testigos
teneis vos para el descargo?

Lop. Solo el militar estilo
de la guerra; pues si pruebo
que estava este instante mismo
haziendo señor, la posta,
y ocupado el puesto fixo,
mal pudiera entonces yo

cometer esse delicto;
teniendo pena de muerte:

Cond. Pues yo se quien os ha visto
dexar la posta esta noche,
quedando otro hombre en el sitio
por vos. **Lop.** Mire V. Excelencia.

Cond. No ay que mirar, yo lo digo:

Lop. Digo, que será verdad;
pero, Señor, si à un amigo
de tanto brio, y valor
como V. Excelencia, y digno
de la misma confianza,
en un empeño preciso
le entregara yo la posta,
fuera este grande delicto?

responda ñe V. Excelencia:

Cond. Que no fuera error afirmar;
siendo el hombre como yo.

Lop. Pues, señor, caerpo de Caristo;
para que son los rodeos,
si fue V. Excelencia el mismo
à quien entregò la posta?

Cond. Vive Dios que me ha cogido;
dadme los brazos Don Lope.

Dentr. Viva el Rey de España, amigos!

Otros. Viva.

Cond. Què voces son estas?

*Suena dentro clarin, y oca, y salen
Don Fernando por una parte, y el
Baron por otra, Maria, y
el Sargento.*

Fern. Que la Plaza te ha rendido
al siempre heroyco valor
de nuestro Monarca invicto.

Bar. Y à los pies de V. Excelencia;
como su illustre Caudillo,
se postira humilde. **Cond.** Baron,
mas que vasallos, son hijos
los que à su Rey reconocen
el soberano dominio.

Salen Elanca, y Julia.

Plano. Mi buena dicha, señor,

parece que me ha traído
por aquí, a tiempo que pueda
de tan grande regozijo
darle el parabien. *Cona.* Madama,
mucho aqueste largçe estimo,
para pagaros la deuda,
Don Lope, à Blanca le he dicho
vuestro amor, y ella obligada,
me tiene el si concedido;
dadle la mano de esposo.

Mad. Yo la venturosa he sido.

Fern. Qué esto à mis ojos suceda?

Cond. De qué os aveis suspendido?

Lop. Como ello pudiera ser,
si lo hiziera.

Cond. Qué aveis dicho?
pues como no puede ser?

Sal: Juana tirianace la martilla.

Juan. Porque yo salgo à impedirlo.

Señor, V. Excelencia advierta,
que Don Lope es mi marido,
y que en fe de su palabra,
fue dueño de mi alvedrío;
y aquesto Martin lo sabe.

Mart. Estás borracha?

Cond. Qué he oido!
Es esta, señor Don Lope,
la ocasion, porque atrevido
negais à Blanca la mano,
siendo aqueste empeño mio?

Lop. No es esta, señor, la causa.

Cond. Pues qual es? poco os obligo.

Lop. Es que un riesgo me acobarda.

Juan. Es que se halia convencido
de mi verdad.

Cond. Qué os estorya?

Lop. En buen lance me he metido:

Cond. Dezáid la verdad, Don Lope.

Lop. Ya declararme es preciso:
Cielos, qué harè?

Cond. Per qué à Blanca
no dais la mano? dezidlo.

Lop. Gran señor, yo soy muger.

Cond. Cielos, qué es esto que miro!

Lop. Doña Elvira de Vergara
me nombro, cuyo apellido,
me ha dado en sangre Vizcaya,
y aquesta verdad confi. mo
con dezir, que es Don Fernando
de Vergara, hermano mio,
como verá por papeles,
que en el pecho traygo escritos,
por cuya razon en el
oy renunció mis servicios,
y el Avito que me ha dado
su Magestad, que el destino,
por ocultas influencias,
llamò mi espíritu altivo
à la guerra que ya dexo,
por darle à Blanca marido,
casandola con mi hermano,
que en primor, y estremos finos
de tantos años de amante,
se le tiene merecido.

Fern. Digo, que aquesta es mi mano:

Mad. Mi amor venturoso ha sido.

Fern. Elvira, dame los brazos.

Cond. Cielos qué es esto que he oido?

Lop. Y aqui el Capitan Muger,
Senado, para servirlos,
dà fin, si os agrada, dadle
à su Author por premio un vitor.

FIN.

*Impressa en Salamanca en la Imprenta de Francisco Garcia Onorato y San Miguel,
Impressor Titular de dicha Nobilissima Ciudad, donde se vendè esta Comedia, y otras
muchas de diversos titulos, à quatro quartos cada una; y à raxon de quatro reales y
medio de vellon la dozena: y assimismo se venden Extremeses, Historias, Romanços,
Estampas, y Libros, todo à buen precio. Vive en la calle de Libreros,
junto à la Vniversidad,*

Precio de Suscripción:

Cada entrega en Madrid 10 r.^{les} y 14 en Provincias.

SE SUSCRIBE:

EN MADRID, librerías de MONIER, CUESTA y MATUTE.

LA ADMINISTRACION, calle de Silva, N.º 10, c.º 3.º

PROVINCIAS, Correos y principales librerías.

HABANA, Únicamente en el MUSEO BIBLIOGRÁFICO, calle de O-Reilly
N.º 89.

1200023142